

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por línea los primeros, y á los reales últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

Puntos de suscripción.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

Sesión del día 18 de noviembre.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLOZAGA.

Se abre á la una y veinte y cinco minutos.
Se lee y aprueba el acta de la anterior.

A petición del Sr. Alba, diputado por la provincia de Tarragona, constará su voto conforme á la declaración de la mayoría de S. M. Doña Isabel II.

Se concede licencia por cuatro meses á los Sres. Urquijo y Rosales para que regresen á su casa, por asuntos de familia.

Pasan á la comisión de peticiones las presentadas en la secretaría y en el Congreso la última semana.

El Congreso oye con agrado las felicitaciones que por la declaración de la mayoría de S. M. le dirijen los ayuntamientos de Almodovar del Campo, Vizcaya, Real Sitio de San Lorenzo, Béjar, y el promotor fiscal de Fuente-Sauco.

Pasan á la comisión correspondiente una exposición del ayuntamiento de Castellón de la Plana, manifestando las ventajas que ofrece el contrato de 400 millones para la construcción de caminos, y otra del Sr. Salamanca sobre el mismo asunto.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMENES DE LA COMISION DE ACTAS.

Sin discusión se admite como diputados al Sr. Plá y Canella, por Lugo, y á los Sres. Gonzalez Alegre y Mendez Vigo (D. Francisco).

La mayoría de la comisión de actas opina que debe admitirse como diputado por la provincia de León al señor marqués de Villagarcía, nombrado senador por la misma, fundándose en lo que previenen los artículos 57 y 58 de la ley electoral, y á los precedentes que tuvieron lugar en el 57 para la admisión del Sr. duque de Gor, y en el 59 para la del Sr. Calatrava.

Los Sres. Posada y Montalvan forman un voto particular, en que reconociendo la certeza de los indicados precedentes, juzga como mas importantes las disposiciones de la ley en su art. 54, y creen que debe ser senador, puesto que reúne las cualidades para desempeñar tan alto cargo.

Se abre discusión sobre el voto particular.

El Sr. MORON: La minoría de la comisión ha creído que el art. 54 de la ley electoral está tan terminante, que rechaza toda interpretación y excluye toda duda: yo creo que el artículo de una ley puede ofrecer dificultades cuando el tenor literal no está terminante, o cuando, á pesar de su claridad, esté en contradicción con algunos otros artículos de la misma. Este es cabalmente el caso aplicable á la cuestión del momento: prescindiendo ahora de si el art. 54 excluye toda duda, la mayoría de la comisión juzga que está en contradicción con el art. 58.

Aquel, según inteligencia de la minoría, excluye absolutamente de diputado al que sea también nombrado senador: el artículo 58 dice que es este cargo es enteramente voluntario y podrá serlo cuando no solo no lo puede uno renunciar, sino que ni aun sea dueño de aceptar.

De consiguiente nos hallamos en el caso de que la contradicción en que se encuentra un artículo con otro, ofrece dudas y dificultades. ¿Y cuál es el medio de que haya de valerlos para resolverlos? Sino hay precedentes, deberán examinarse las razones en que los dos artículos se apoyan; mas cuando estos precedentes existen, claro es que á ellos hay que atenerse porque no es de suponer que se hayan establecido sin examinar las razones que para apoyar ambos artículos había. La mayoría de la comisión no podía prescindir de un debate solemne en que se espusieran las razones de la observancia literal del artículo 54 y del artículo 58.

Pero voy mas adelante; quisiera suponer por un momento que el art. 54 de la ley electoral no estuviese en contradicción con el 58, y que no hubiese precedentes en este punto: ¿qué sería en este caso la conducta que debería observar el Congreso? Examinar las razones que habían inspirado ambos artículos, y se diría que el dar á la corona el derecho de elegir del cargo de diputado al individuo nombrado también senador, era para robustecer su acción, para mejorar la reorganización de la alta cámara y para aumentar su prestigio. ¿Y podrían conseguirse estos deseos atendiendo estrictamente al artículo 54? Creo que no, y me fundaré en la índole de cada uno de esos cuerpos con arreglo á la Constitución: en el Gobierno deben tener lugar todas las opiniones que se agitan en el país; en el Senado debe prevalecer la circunspección, la templanza en las ideas, y el espíritu conservador y tradicional que modere la marcha impetuosa y la conducta un poco exajerada del Congreso de diputados. ¿Y se realizarían estas ideas nombrándose los mas notables para la cámara alta y excluyéndolos del Congreso? De ninguna manera.

Hay todavía mas, y es la razón que me ha movido á separarme del dictamen de mis compañeros: no solo se daría lugar á que la corona tuviese la facultad de que fuesen excluidos del Congreso los diputados eligiendo los senadores, sino que los hombres mas notables del país figurarían en el Senado y las medianías en el Congreso. Creo que debe robustecerse la acción del gobierno, y que esto no puede hacerse sino cuando los mas notables se encuentren en el Congreso.

Estas son las principales razones que he tenido la mayoría de la comisión para fundar su dictamen, y las que sirven de ilustración al mismo.

El Sr. MONTALVAN: La minoría de la comisión tiene el doble disgusto de hallarse en contradicción con sus dignos compañeros, y el de entrar en una cuestión con visos de personal. En la comisión ha habido distintos pareceres; yo creo que debe examinarse primero la cuestión de precedentes y luego la cuestión legal. A los precedentes se atiene la mayoría de la comisión, porque cree que los artículos de la ley son bastante dudosos: si en efecto se prueba que no existe tal duda, parece que la comisión deberá ceder y seguir en este punto el voto particular.

La comisión ha conocido en efecto que los precedentes debían ser tomados en cuenta cuando no había un camino abierto, una ley expresa, cuando se trataba de tomar una resolución faltando casos por los cuales decidirla. Si cuando la ley es oscura, debe apelarse á este medio, desde el momento en que es clara, los precedentes deben estar subordinados á la ley misma. Ahora, vamos á ver si la ley electoral ofrece esas dudas que se presentan.

El artículo 55 dice que los diputados podrán ser nombrados senadores y los senadores no podrán ser elegidos diputados. ¿Acaso aquí podría haber dudas, pero, señores, si este artículo necesita alguna aclaración, creo que se halla en el artículo 54 en que se dice que si una misma persona fuese nombrada al mismo tiempo senador y diputado y no tuviese las cualidades que se requieren para el primero, podrá desempeñar el segundo. De aquí se deduce que siempre que esa persona tenga las cualidades necesarias para ser senador, no puede entrar en la Cámara de diputados. Creo que esto no ofrece ninguna duda, y si este artículo no es aplicable al caso presente, no es aplicable á ninguno, y vendremos á parar en que es un artículo inútil: no creo que la mayoría de la comisión lleve el deseo de defender su dictamen hasta el es-

tremo de suponer que hay un artículo superfluo en la ley electoral. Se dice que el artículo 54 está en contradicción con el artículo 55, en que se dice que todos los españoles que reúnan las circunstancias prescritas en la presente ley podrán ser diputados, sino se hallan comprendidos en ninguno de los casos del artículo 11; y como en este artículo no se habla de los que han sido nombrados senadores, se quiere deducir que no pueden ser excluidos. Yo creo que no se encuentra contradicción alguna, que el artículo 55 está subordinado al artículo 54.

Lo mismo diré respecto del artículo 58: puesto que son gratuitos y enteramente voluntarios los cargos de diputados y senadores, se dice que dejarían de serlo desde el momento en que al individuo nombrado senador y diputado no se le dejase optar entre uno y otro. No lo veo yo de este modo, podrá no admitirse en el Congreso, pero nadie le quita que deje de ser senador.

Yo recuerdo, señores, que tratándose de la admisión del Sr. duque de Gor en el año de 1837 se hizo mención por uno de los autores de la ley electoral, de que habiéndose hecho una enmienda al artículo 54 para que si un mismo individuo era nombrado diputado y senador, pudiera optar por el que quisiera, fue desechado, á por donde se ve claramente que no se dejaba el derecho de la opción.

Creo que no me queda por contestar ninguna de las razones espuestas por el Sr. Moron, y en vista de unas y otras el Congreso resolverá lo que crea mas justo.

El Sr. PASTOR DIAZ: Siento, señores, sobremanera que la primera vez que tengo la honra de usar de la palabra en este cuerpo, haya de luchar con la amistad y con las poderosas razones que ha presentado mi amigo el Sr. Montalvan. Confieso que si la cuestión se tratara por primera vez, acaso me hubieran convenido las razones de S. S. Pero hoy una cosa mas poderosa para mí que estas y que el dictamen de la comisión, y es, que la duda que ahora se presenta ha existido en otras ocasiones y se ha resuelto de un modo contrario al que la minoría propone en otras asambleas. La cuestión está resuelta de antemano por dos Congresos, cuyas mayorías eran de distinta opinión y acerca de dos personas que profesaban distintos principios políticos también. Tales eran los Sres. duque de Gor y Calatrava: de consiguiente puede decirse que aquí no hay cuestión de partido, y no existiendo la claridad de la ley, no hay mas remedio que atenerse á una jurisprudencia que ha creado derecho y esperanzas fundadas que no se pueden desvanecer de otra manera que por una aclaración de la ley electoral.

El Sr. marqués de Villagarcía está nombrado senador, pero no lo es, porque el nombramiento consta de tres partes, una del nombramiento de la Corona, otra de la aceptación del individuo, y la tercera de las circunstancias que son necesarias para serlo. Aquí no hay mas que uno, que ha sido nombrado por la corona. ¿Y sabe la comisión si tiene las demás cualidades que la ley exige? De manera que si fuéramos á aprobar este voto particular, podríamos inutilizar al señor marqués de Villagarcía de ser diputado y quizá después no podría ser senador.

Resulta, pues, que vienen por tierra todos los fundamentos en que se estriba la minoría de la comisión, y creo que no debe aprobarse su dictamen.

El Sr. POSADA: La cuestión que ahora se debate, aunque de poca importancia en sí misma, es sin embargo de altísima consideración la influencia que su resolución puede tener en la formación de los dos cuerpos legislativos. Se trata, señores, de hacer que estas instituciones se robustezcan, que contribuyan á su verdadero objeto, y que á la par que el Congreso de diputados tenga el vigor y la lozanía que á este cuerpo corresponde, haya también en el Senado personas que representen las opiniones del país, y puedan defenderlas con el vigor y fuerza que sea necesario. La cuestión, por lo tanto, no debe considerarse así en la superficie de la tierra, sino que es de suma importancia llevarla á mas altas consideraciones, ver la influencia que pueda tener en la marcha del gobierno representativo, y aplicar después las consideraciones que aquí se presenten á la cuestión que nos ocupa. En este camino me ha precedido mi amigo el Sr. Moron, y en este habré de seguirle para impugnar el dictamen de la mayoría de la comisión. Debe procurarse que en el Senado haya la madurez, la templanza necesaria, y que se conserven al mismo tiempo por decirlo así las tradiciones del país. Debe procurarse que en el Congreso de los diputados se representen todas las opiniones que se agitan en la nación, y que se representen con todo el vigor y fuerza necesaria. Pero es verdad que no haya la templanza que debe haber en el Congreso y que no sea necesario en el Senado el vigor y la energía á fin de poder conservar el equilibrio entre estos dos cuerpos. ¿Es verdad que se deben mandar al alto cuerpo las opiniones muertas en el país, los hombres sin vida y capacidad para representarlas y los que no tienen energía para atacar al poder, caso de que estableciera leyes contrarias al bien del país? No, señores.

A la vez que en este cuerpo se necesita vida y energía, es menester que la haya también en el Senado, porque sino no podría corresponder á su objeto, que es dar fuerza al gobierno, manteniéndose en un verdadero equilibrio con el Congreso de los diputados. Pues bien, señores, la cuestión estará por consiguiente en resolver, de qué manera conseguiríamos que la cámara de diputados, al tiempo que tenga vigor y energía, conserve la templanza y la mesura; y de qué modo haremos que el Senado, á la vez que conserve las tradiciones del país, tenga la vida y el movimiento indispensable á todo cuerpo deliberante. La actividad que generalmente reina en el Congreso de los diputados, la mayor importancia que tiene sobre todas las cuestiones de gobierno, hacen que la generalidad de las personas quieran mejor venir á sentarse en este cuerpo que en el del Senado. Pues si se deja á todos los individuos esta facultad, sucederá que toda la vida, todo el movimiento, toda la fuerza de la opinión vendrá á tomar asiento aquí, mientras que al otro cuerpo irán las opiniones muertas y que no tienen prestigio. ¿Y cuál sería el resultado de esto, señores? El que por desgracia, hemos visto en alguna época: la poca consideración del Senado y su escasa influencia en los negocios públicos.

Ha indicado el Sr. Moron, que si se concediera al gobierno la facultad de nombrar senadores, é impedir que se sentaran en el Congreso á los que habían sido al mismo tiempo elegidos diputados, podría el espíritu de partido obrar en esta ocasión. Yo no sé como en el buen juicio del Sr. Moron ha podido caber este temor de parte del gobierno, cuando está en su interés hacer todo lo contrario. No procurará el gobierno que el Senado se componga de gente de tanta vida y movimiento como la que puede sentarse en los escaños del Congreso, porque entonces el gobierno encontraría una resistencia en aquella cámara y tendría que resistir á dos movimientos tal vez encontrados. Es, pues, interés del gobierno, que lejos de haber personas en aquel cuerpo como las que supone el Sr. Moron, no las haya. Por consiguiente, señores, las consideraciones de alta política que el Sr. Moron ha presentado para probarnos que el Sr. marqués de Villagarcía debe ser admitido en el Congreso, carecen de fundamento.

Pero vengamos á la interpretación de la ley, porque en estas materias en que el Congreso es juez, la ley es la que ha de resolver. La ley es tan expresa, que pareceme que no debíamos tener discusión sobre esta materia. Se dirá que ha habido precedentes, pero por mas vueltas que yo les dé, no puedo comprender como han llegado á verificarse, y sin embargo, señores, de que se han citado personas y fechas, me he convencido que habrá sido una de aquellas contradicciones que por desgracia se han observado en el gobierno representativo.

El artículo de la ley electoral dice: (lee) Por este artículo se vé, que solo en el caso en que el Sr. marqués de Villagarcía no tenga las condiciones para entrar en el Senado, será cuando pueda ser admitido en el Congreso; y

por eso la comisión ha puesto el dictamen de tal modo, que si el Congreso llegara á desaprobarlo, desaprobaría el artículo de la ley electoral, al que se arregla en un todo.

Dice el Sr. Pastor Diaz, que la comisión puede padecer dos equivocaciones: primera, suponer que dicho señor es senador; y segunda, que tiene la renta. Nosotros no suponemos que sea senador; lo único que suponemos, decimos, y aseguramos, es que se halla nombrado por la corona; y tampoco decimos que tenga ó no la renta, y si decimos que mientras que este señor no manifieste ante el Senado que no reúne esta cualidad, no puede sentarse en estos bancos.

Por consiguiente, queda como cosa evidente é indudable: 1.º, que el Sr. marqués de Villagarcía ha sido nombrado á la vez senador y diputado; y 2.º, que no presenta datos que induzcan el ánimo del Congreso á creer que no tiene las condiciones necesarias para ser senador, y que por lo tanto no puede serlo.

Aquí al Sr. marqués de Villagarcía no se le obliga á ser diputado; lo único que se hace es decirle, que en el hecho de ser senador, no puede ser diputado; esto es, se establece una prohibición mas á los casos en que las personas no pueden ser diputados, prohibición que no altera en nada el espíritu ni la letra de la ley electoral, porque ella misma previene en uno de sus artículos que no podrán ser diputados los que se encuentren en alguno de los casos ó circunstancias que indica la presente ley; y como el Sr. marqués de Villagarcía se encuentra en uno de los casos y circunstancias indicados en la ley, claro es que estamos conformes en lo que previene.

Los precedentes que se citan son sin duda de mucha importancia, porque lo son siempre todas las deliberaciones que toma el Congreso sobre cualquiera materia que sea. Yo respeto desde luego la resolución que en aquellas asambleas se tomara acerca de lo que se ha hablado; pero antes de la resolución del Congreso está la ley; y cuando esta tan clara, que no admite género alguno de duda, no pueden aplicarse los precedentes. Pero si fuéramos á citar precedentes, también algunos pudieran indicar que ciertamente no favorecen á los señores que defienden el voto de la mayoría de la comisión. El Sr. marqués de Someruelos fue nombrado á la vez senador y diputado, y antes de tomar asiento en los escaños del Congreso, hubo de acreditar que no tenía la edad suficiente para ser senador, porque le faltaban dos meses, y pedir por consiguiente ser admitido en el Congreso.

Véase como si hay precedentes que favorecen el dictamen de la mayoría, también los encontramos que favorecen el de la minoría, y esto lo que probará, señores, es que en las cuestiones que versan sobre personas, por mas que el espíritu del Congreso sea siempre recto, por mas que se desee cumplir exactamente con la ley, es imposible evitar las prevenciones que pesan sobre la conciencia de los diputados, y hacer que á veces se incline la balanza al lado de la ilegalidad.

El Sr. Pastor Diaz dice que no se puede aplicar el artículo de la ley á otro caso que á aquel en que un senador nombrado se presenta ante el Senado y no puede justificar la renta ó las demás cualidades que la ley exige, en cuyo caso puede venir al Congreso, si es su voluntad, pidiendo ser admitido. Yo le diré á S. S., que el artículo de la ley no puede ser aplicable á tales circunstancias, porque en ese caso el artículo de la ley hubiera sido inútil y una especie de puerilidad en las Cortes que lo aprobaron, y por cierto que los individuos que redactaron el proyecto de ley, no eran de los de juicio poco exacto.

Ademas, señores, como prueba de lo que la comisión ha manifestado en su dictamen, no tengo mas que decir, que el Sr. marqués de Villagarcía, que ahora se encuentra en las mismas circunstancias en que se hallaba el Sr. duque de Gor, cuyo caso se ha traído aquí á cuento, votó en aquellas Cortes lo mismo que ahora pide la minoría de la comisión.

Concluyo, pues, diciendo que los principios constitucionales no se oponen en nada al cumplimiento de este artículo de la ley electoral. Que antes por el contrario el interés del gobierno y de la constitución de los cuerpos colegisladores exige que este artículo se lleve á debido efecto: y que si bien hay precedentes del Congreso que son respetables en contra de lo que la minoría de la comisión propone, también los hay en pro, y aunque no los hubiera, la ley es la primera de los precedentes.

El Sr. GARNICA: La cuestión que en este momento nos ocupa es grave, porque se roza con principios constitucionales, y á pesar de los grandes esfuerzos que ha hecho el Sr. Posada para rebatir lo espuesto en contra de su dictamen, no ha podido conseguirlo. Yo diré pocas palabras, porque considero al Congreso fatigado, como le fatigan todas estas cuestiones, y solo me limitaré á poner la cuestión en su verdadero terreno. Se han citado dos artículos de la ley electoral, el 55 y 54, y para mí es un imposible la aplicación de estos artículos respecto del Sr. marqués de Villagarcía. ¿Es por ventura senador por solo haber recaído en su persona el nombramiento de la corona? No, señor. Ninguno es senador hasta tanto que jura y toma asiento en el Senado. Posos días hace que así lo ha declarado el Congreso, respecto del señor Silveira, por consiguiente habiendo sido el Sr. marqués de Villagarcía elegido diputado, no puede menos de venir á tomar asiento en este cuerpo. ¿Pero se le querrá comprender en el artículo 54 de la ley electoral? No, señores. Yo preguntaré á la comisión, si cuando fue nombrado diputado era ó no senador.

En la provincia de León hubo primeras y segundas elecciones. En las primeras entró el Sr. marqués de Villagarcía en terna para ser senador, habiendo al mismo tiempo obtenido votos suficientes para entrar en segundas elecciones como diputado. Vinieron al gobierno las ternas de senadores: se le nombró senador á dicho señor, y la provincia no pudo saber este nombramiento, hasta después de haber sido ya elegido diputado en segundas elecciones.

Dice el Sr. Posada que la ley está terminante, pero prueba de que no lo está, es que han ocurrido tres casos, de los cuales dos se han decidido conformes al dictamen de la mayoría de la comisión.

También nos ha traído S. S. como precedente favorable al voto particular que se discute, el hecho de que el Sr. marqués de Villagarcía emitió su voto enteramente contrario á lo que ahora contienen los que defienden su admisión. Esto, señores, no prueba ahora nada.

El Sr. marqués de Villagarcía pudo tener entonces esa opinión, puede tenerla en esta ocasión, y sin embargo ser equivocado, y por lo tanto proceder que se le admita en el Congreso siguiendo el espíritu de la ley electoral.

El Sr. NOCEDAL: El Sr. Posada, al defender el voto de la minoría de la comisión, acaba de decir que no es el artículo 55 de la ley electoral en el que se apoya dicho voto, sino en el 54 de la misma. Yo creo que el Sr. Posada tiene razón: ó el art. 54 no tiene ningún objeto en este punto, ó de lo contrario no puede ser otro que el que han indicado los señores Posada y Montalvan. Porque si el art. 54 dice que cuando una misma persona sea nombrada senador y diputado, no teniendo las cualidades necesarias para desempeñar el primer cargo, sea admitido á tomar asiento en el Congreso, claramente determina que cuando tenga esas cualidades deba entrar precisamente en el Senado, porque sino ¿qué otra cosa diría sino una verdad de Pedro Guallo? Repito, pues, que este es un asunto claro, que ni siquiera merece los honores de la discusión.

Pero hay mas; contra los antecedentes que se han citado tengo yo otros mas respetables, tengo, ademas de los precedentes personales, otros que merecen mas consideración. Las Cortes constituyentes que hicieron la ley electoral, que fue después sancionada por S. M., se dio una declaración expresa y terminante en la votación que recayó sobre una enmienda presentada por uno de los diputados que tomaron asiento en aquellas Cortes, el Sr. Maure. Este señor presentó una adic-

ción á la ley electoral, para que cuando uno fuese elegido diputado y propuesto para senador, en el caso de que S. M. se dignase nombrarle para este último cargo, pudiese optar para aquel que le pareciese preferible ó mejor. Esa adición ó enmienda pasó á la comisión encargada de redactar el proyecto de ley electoral, y esta dijo en su dictamen que no se podía admitir la enmienda, y que en su lugar debía ponerse el artículo 54, á lo cual accedió el Congreso, aprobando dicho artículo y desechando la enmienda. Esto significa que los autores de la ley, que las Cortes constituyentes, no querían que se verificase lo que ahora pretenden los señores que combaten el voto particular que se discute: esto significa que aquellas Cortes al aprobar la ley electoral determinaron que cuando se ofreciese un caso igual al que ahora se presenta, no pudiera sentarse en los bancos del Congreso el que hubiera sido nombrado senador, sino que hubiera de ir al Senado.

Pero se dice ¿no puede suceder que el Sr. marqués de Villagarcía deje de tener las cualidades que la ley prescribe para ser senador? en este caso ¿cómo se atreve la comisión á asegurar lo contrario, á decir que tiene esas cualidades? por qué asegura lo que no sabe? Los señores de la comisión están en su derecho asegurándolo, mientras que el Sr. marqués de Villagarcía no se tome el trabajo de probar otra cosa. Si cree que no puede tomar asiento en el Senado, dirijase á ese cuerpo y pueble allí que no tiene las circunstancias necesarias para ser admitido: entonces, con el consentimiento unánime, con la seguridad plena y suficiente de que no tiene las condiciones que deben concurrir en los senadores, venga al Congreso y estará en el caso del artículo 54 de la ley electoral.

Espero, pues, que el Congreso se servirá aprobar el voto particular que se discute, atendiendo á las razones que en su favor se han espuestas.

Preguntado si se tomaba en consideración el voto particular, se resolvió por la negativa y puesto á votación el dictamen fue aprobado.

Lo fueron asimismo sin discusión otros dictámenes de la comisión de actas, resultando admitidos en el Congreso como diputados:

1.º El Sr. marqués de Villagarcía, por la provincia de León.

2.º D. Bernardino Malvát, por la de la Corona.

3.º D. Laureano Llanos y D. Ramon Algarra García, por la de Almería.

Se leyó el dictamen de la comisión en que se proponía la admisión de D. Alejandro Llorente, por la provincia de Cádiz.

El Sr. CROOKE: Me opongo á la admisión de este señor, porque resulta que antes de su elección sufrió un proceso en el cual se dio auto de prisión.

Varios señores piden la palabra en pro del dictamen. El Sr. Posada pide al mismo tiempo que se lea la sentencia que recayó en la causa formada contra el Sr. Llorente.

Se leyó dicha sentencia por la cual resultaba condenado el Sr. Llorente á destierro de la ciudad de Cádiz y 20 leguas de distancia y en todas las costas procesales.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Olano tiene la palabra en pro del dictamen.

El Sr. OLANO: Leída esta sentencia, me parece que no puede haber duda en la admisión del Sr. Llorente, y por lo tanto renuncio la palabra.

El Sr. SARTORIUS: Yo también la renuncio, si no hay quien la tenga pedida en contra.

El Sr. CROOKE: Yo la pido en contra, creyendo que la comisión no había tenido presente la circunstancia que indico.

Renunciaron la palabra otros varios señores, y sin mas discusión fue admitido como diputado por la provincia de Cádiz D. Alejandro Llorente.

Fue aprobado sin discusión otro dictamen de la comisión de casos de reelección, en el cual se proponía que el Congreso resolviese: 1.º, que D. Agustín Silveira, en el hecho de haber sido nombrado intendente de Palacio, no debía ser admitido en el Congreso; y 2.º, que no habiendo tomado asiento en él, se estaba en el caso de llamar al suplente.

Juraron y tomaron asiento los Sres. Llanos, Algarra, Gonzalez Alegre, Mendez Vigo Malvát y Caceres.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sanchez Silva me había pedido la palabra.

El Sr. SANCHEZ SILVA: La he pedido para interpretar al señor ministro de Hacienda acerca de sus disposiciones arbitrarias en perjuicio del comercio de Cádiz.

El Sr. PRESIDENTE: El gobierno ha oído el objeto de la interpelación y se entrará en ella cuando manifieste que este está dispuesto á contestar.

AUTORIZACION AL GOBIERNO PARA COBRAR LAS CONTRIBUCIONES.

Se dio cuenta del dictamen de la comisión encargada de examinar el proyecto sobre autorización al gobierno para seguir cobrando las rentas y contribuciones.

La comisión opina que debe concederse esta autorización hasta el 31 de diciembre próximo.

El Sr. SARTORIUS: Parecerá extraño que siendo mi opinión favorable siempre á los actos que den fuerza al gobierno, me oponga á este dictamen; por lo tanto debo manifestar que mi voto no será negativo.

Me levanto á impugnar este dictamen, porque he visto en el considerandum que se concede autorización al gobierno por las circunstancias particulares en que se encuentra, y á mi me parece que este es el momento oportuno de que el gobierno dé ciertas explicaciones, y lo creo tanto mas, cuanto el Sr. presidente del Congreso, encargado de la formación del nuevo gabinete y el Sr. presidente del consejo de ministros, suscitaron ayer aquí una cuestión gravísima: hablo de la crisis ministerial.

Los dos respetables individuos de que acabo de hablar, tuvieron por conveniente manifestar cuales han sido los pasos que ha llevado la crisis desde el momento en que los actuales consejeros de la corona hicieron presente á S. M. su deseo de no continuar al frente de los negocios. Desde que estas palabras salieron de sus labios, han transcurrido 24 horas que en los momentos actuales son siglos, y á nadie se le oculta la importancia de que esta crisis se concluya; pero desde ayer acá es indudable que las dificultades que se traslucen en las palabras del Sr. presidente del consejo de ministros, y del Sr. presidente del Congreso, han causado grande impaciencia; por tanto, he creído que al tratarse de este dictamen, debía hacer presente estas observaciones, para que no pase adelante la discusión sin que se den previamente algunas explicaciones.

Por lo demás, señores, como he dicho al principio, yo votaré este dictamen; ora se haya de conceder autorización á los individuos del actual ministerio, ora hubiese de concederse á individuos de opuestas opiniones políticas; porque yo soy siempre favorable al gobierno, y quiero que tenga toda la fuerza que necesita.

El Sr. AYLLON (ministro de Hacienda): Señores, los ministros que interinamente ó por el momento tienen el honor de componer el gabinete, no pueden satisfacer la impaciencia del señor diputado, el gobierno por medio del Sr. presidente del consejo de ministros, manifestó ayer cuál era la situación de la crisis ministerial, y por consecuencia de esto, pasó el Sr. presidente del consejo á ver á S. M. y poner en su noticia lo que había ocurrido. Los ministros actuales cesaron desde aquel momento de tener participación en la crisis, y al obrar como lo hicieron cumplieron, en mi concepto, con un deber que creían tener, porque no podía procederse de otro modo; obrando parlamentariamente, con respecto á la cuestión, cuya discusión está anunciada, los ministros que interinamente lo son, nada nuevo tienen que decir al Congreso. Ese proyecto es precisamente la única excepción que ha hecho el proyecto, que se formará de no presentar p q

Vejo alguno. El gobierno provisional era interino; tenía un período fijo, y llegado el término de este período, con la feliz declaración de S. M., desde aquel momento no podía menos de formarse un ministerio que emanase de un poder constitucional. De consiguiente, para que había de presentarse proyecto alguno si no había de sostenerlo el gobierno provisional?

Pero este proyecto debía salir de la regla, porque era el deseo del gobierno provisional, de que llegara el momento de entrar en la línea constitucional, y que le había hecho formar este propósito; eso mismo exigía, que para entrar en la línea constitucional se manifestase a las Cortes tal cual era la situación del país y la necesidad de que con su autorización se cobrasen las contribuciones, ya que no se habían podido votar los presupuestos.

Este es el caso en que nos encontramos, caso enteramente distinto de la cuestión que ha presentado el Sr. Sartorius, y creo que el Congreso se halla en el de tomar en consideración este proyecto, por ser de necesidad que salgamos de un estado inconstitucional.

El Sr. SARTORIUS: Una equivocación ha padecido el señor ministro, y es que al principio su discurso nos dijo que nada podía adelantarse a las noticias que ayer se dieron, y en seguida añadió que esto estaba en el mismo estado, es decir, que los ministros actuales siguen en la idea de no continuar al frente del poder; lo cual en mi concepto es decir mucho.

El Sr. AYLLON (ministro de Hacienda): Siento no haberme podido hacer entender del Sr. Sartorius: lo que he dicho respecto a crisis, es que esta cuestión no corresponde desde ayer a los ministros interinos del día, porque ya manifestaron el caso en que pudieron haber tenido parte en ella, y como no se hallan ahora en ese caso, no pueden tener intervención en el asunto.

El Sr. MOYANO: Yo estoy dispuesto, señores, a votar el dictamen, pero cumple a mi conciencia dar algunas explicaciones.

Yo no concedo esta autorización ni por ser partidario del sistema de autorizaciones, ni tampoco porque el gobierno se campegue en este momento de las personas A. B. ó C.

No lo primero, porque debe cesar el escándalo de que se cobren contribuciones sin permiso de las Cortes; no lo segundo, porque ayer mismo nos ha dicho el Sr. presidente del Consejo de ministros, que el ministerio López ya no existía, y cuando esto se dice, no es fácil que yo autorice al gabinete López para que cobre las contribuciones.

Yo concedo, señores, la autorización al ente moral, al gobierno, porque de otro modo no podía atender al ejército ni a las demás clases que dependen del Erario; pero se la concedo hasta el 31 de diciembre, y ni un minuto más, porque para entonces debe haber presentado los presupuestos.

El Sr. MORON: Mi objeto al pedir la palabra, es hacer una observación de mucha importancia. En este recinto mismo, habiendo dado un voto de confianza al gobierno provisional, se ha querido dar a ese voto un significado político no tenía; y como esta autorización de que se trata, es una cuestión de confianza, quiero dejar consignado que al votar el dictamen de la comisión no trato de prejuzgar la crisis ministerial.

El Sr. BURGOS: Poco tengo que decir en pró del dictamen, puesto que ninguno lo ha impugnado; voy sin embargo, a hacer algunas aclaraciones relativas a lo que ha dicho el señor Moyano. La comisión desde el primer día en que se instaló, rogó al Sr. ministro de Hacienda que se sirviera trasladarse a su seno para dar algunas explicaciones. Efectivamente, el señor ministro se presentó en la comisión, donde hizo observaciones importantes, hallándose afortunadamente muy de acuerdo con los individuos de la comisión en la necesidad particular de dar consistencia a nuestra arruinada hacienda; pero añadió que la situación en que se hallaba el gabinete no le permitía ocuparse de ninguna cosa; la comisión, pues, nada tenía que hacer en tal situación, sino limitar el tiempo de la autorización, tiempo que el gobierno pedía indefinidamente, y consignar la necesidad de poner término a las autorizaciones provisionales: por consiguiente, ahora no hay que hacer otra cosa sino conceder la autorización para cobrar esas contribuciones que se están cobrando; nosotros no hacemos más que usar del derecho que tenemos para sancionar el hecho que se está verificando: en las demás cuestiones se entrará en su día, y yo ahora me reservo responder a los argumentos que se hagan en contra del dictamen.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Conozco el poco fruto que podrán producir mis razones en contra del dictamen de la comisión; pero quiero dejar consignada mi opinión para que jamás se sienta por mi parte un precedente funesto.

El gobierno, al pedir esta autorización, podía muy bien haber presentado cuenta de las operaciones que ha hecho y de los fondos que ha recaudado, porque es altamente extraño, que un gobierno que ha manejado fondos, y ha hecho contratos, no nos presente la cuenta de este manejo al pedir una autorización tan importante.

Como quiera que el Congreso no conoce las contribuciones que el gobierno ha recaudado, ni los contratos que haya hecho, me opongo a que se conceda esta autorización pedida de una manera misteriosa, por un ministerio, que ya se queda, ya se marcha, y no sabemos en qué para; ¿quién nos dice que mañana no nos encontremos algún contrato, del cual aparezca que la nación ha sido perjudicada? antes de pedir esa autorización, lo que el ministerio debía haber hecho, era presentar noticia exacta de todas sus operaciones en materia de hacienda, porque por mas datos y documentos que un gobierno presente para justificar sus operaciones en política, nada adelantamos, mientras no presente datos que justifiquen sus hechos respecto al manejo del bolsillo. (Risas.) Esta es mi idea, que el gobierno presente una cuenta exacta de los caudales que ha manejado, la inversión de ellos, y las existencias del tesoro; mientras esto no se haga, no salimos de una especie de fantasmagoría; lo que se necesita son cuentas, y con claridad. Niégome, mi voto, a esta autorización.

El Sr. ministro de HACIENDA: Me había propuesto dejar que siguiera su marcha la discusión para oír las razones de los señores diputados que impugnaran el dictamen, y también de los que lo defendieran, sin creer que sería necesario interrumpir el debate, porque no dudaba que se presentarían con toda claridad los argumentos ya en pró, ya en contra; pero el discurso del Sr. Sanchez Silva es de bastante gravedad para dejarlo pasar sin contestarlo.

Principiare por hacer alguna aclaración acerca de lo dicho por otros señores.

Ha dicho el Sr. Moyano, que en los diez años que llevamos de gobierno representativo, a penas ha habido ministro que haya cobrado las contribuciones, presentando antes los presupuestos, y que todavía viven algunos de esos ministros. Precisamente por vivir los actuales ministros, es por lo que S. S. lo ha querido decir, por vivir en la tranquilidad de conciencia que tanto interesa a los hombres de bien, es por lo que tan prematuramente se presentaron a las Cortes de mayo, pidiendo autorización para cobrar contribuciones, aun cuando los presupuestos habían venido aquí, y por eso también ahora la primera y la única propuesta que han hecho a las Cortes ha sido pedir esta autorización.

Dijo además el Sr. Moyano, que el sistema de rentas y contribuciones que rije, es injusto; que adolece de tales vicios, que la provincia de S. S. contribuye aun mas de lo que debía. Cuando en el mes de mayo tuvimos la honra de entrar en el ministerio, se empezó a preparar trabajos que dieron por resultado, lo que S. S. desea, y después, siendo gobierno provisional nombró una comisión que examinara inmensos trabajos que había hecho, en los cuales se hallan preciosos datos, que contribuyen a anticipar el anhelado momento de nivelar los gastos con los productos. No hay, pues, razón para culpar hoy este concepto a los actuales ministros.

Respecto a la frase de que no existen fuerzas en lo humano para autorizar a un ministro, he dicho que el objeto del ministerio ha sido legalizar la situación económica. No es autorización pedida precisamente para los actuales ministros; el objeto ha sido que el Congreso use una de sus principales prerrogativas. Creo que tampoco puede hacerse ningún cargo al gobierno, al actual ministerio por esta idea.

Defendiendo el Sr. Burgos el dictamen de la comisión, y aun el proyecto del gobierno, ha manifestado que el estado de la hacienda es anómalo, y como S. S. no ha explicado la razón en que fundó esta calificación, deber mío es manifestar que si la calificación es justa, que si el estado de nuestra Hacienda es anómalo, lo viene siendo de mucho tiempo a esta parte, que no se ha ocasionado esa anomalía por las operaciones que hayan hecho los actuales ministros; debo, sin embargo, dar una explicación en la conferencia que tuve con la comisión. Hablándose de este estado anómalo de las rentas, se dijo que en unas provincias se pagaba el derecho de puertas y en otras no; acerca de esto es la explicación,

y aun cuando se halla impreso el decreto en la Gaceta, que ha contribuido a establecer ese estado de anomalía respecto de esta renta, diré cual fue el pensamiento del gobierno para dictar esa disposición. Encontrábase el gobierno en una situación inconstitucional, respecto al cobro de contribuciones sin autorización de las Cortes para cobrarlas, con la precisión de atender a necesidades de gran cuantía, y encontrándose además con que el derecho de puertas que tan pingüe se ha considerado siempre, había sido suprimido por el gobierno anterior, y necesitándose recursos, mas que ordinarios, para llevar adelante lo que los pueblos se habían propuesto en su noble alzamiento, ¿qué medio había de adoptar respecto al gran recurso del derecho de puertas? Dejar a los pueblos que lo restablecieran o no lo restablecieran, según lo creyeran mas conveniente; el resultado ha sido que unos han restablecido ese derecho, y otros han preferido no restablecerlo y pagar su equivalente por otros medios.

Se ve, pues, que el objeto del gobierno, al dar ese decreto, fue establecer un principio de justicia entre todos los pueblos de la monarquía, que todos pagasen con igualdad; y debo decir en justificación de esa disposición, que no ha habido una cuestión de gravedad en ningún punto, respecto a los derechos de puertas; así, pues, todo lo que se puede decir del estado anómalo de nuestra hacienda, no se refiere al actual ministerio.

Ha dicho el Sr. Sanchez Silva, que el gobierno, antes de pedir esta autorización, ha debido presentar una exacta noticia de los fondos que ha levantado, la inversión de los mismos, y los contratos y operaciones ilegales que haya hecho.

El Sr. SANCHEZ SILVA, para una rectificación. El Sr. MINISTRO DE HACIENDA: Yo quisiera que S. S. hubiera manifestado qué contrato ilegal atribuye al ministerio.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Creo que no he dicho contratos ilegales; pero si algún contrato se ha celebrado, desde luego doy por supuesto, por seguro, por segurísimo, que es ilegal (risas), porque no tenía autorización el gobierno para ello.

El Sr. ministro de HACIENDA: No sé hasta qué punto participe el Congreso de la opinión del Sr. Sanchez Silva; decir que un gobierno constitucional no tiene autorización para hacer un contrato, es lo mismo que decir que un gobierno no puede gobernar, que en un gobierno representativo no haya gobierno, pero no digo esto para eludir la cuestión. Se han hecho algunos contratos, que creo muy legales: uno de ellos, si tal puede llamarse, fue una suscripción de los principales capitalistas que se hallaban en Madrid en los primeros momentos en que el gobierno provisional estaba en esta corte; suscripción que dio una fuerza inmensa al gobierno, y cuya operación vendrá en su día a las Cortes, si bien ya de todos es conocida, pues que en la Gaceta corrió y puesto que se hizo con la mayor publicidad posible. Si por efecto de esa suscripción se cree que se ha gravado al estado, hasta decir, que algunos de los que se suscribieron entonces rehúsan después la suscripción, ya fuese por mala inteligencia suya, o fuese por lo que quiera; pero esto hecho por sí solo da una idea de que no sería tan ventajosa esa operación para los que se interesaron en ella.

También se ha hecho otro contrato, si así puede llamarse, y precisamente ha sido con capitalistas de la provincia que representa el Sr. Sanchez Silva, un contrato hecho hace siete u ocho meses en circunstancias ordinarias, y en que no se había alterado la paz pública y que el gobierno marchaba tranquilamente: contrato que se hizo con el descuento del 20 por 100 y que el ministerio pudo conseguir que se redujera al 12 por 100: esto es lo que ha hecho el ministerio.

Ha dicho también S. S. que el gobierno ha dejado voluntariamente de dar cuenta a las Cortes de los caudales que han ingresado en el tesoro y de la inversión de ellos, y para qué dar cuentas hoy? ¿por ventura se ha concluido el año? ¿ha llegado el caso de dar cuenta de lo recaudado y de lo invertido? ¿pues como se quiere inculpar por esto a un ministerio y precisamente a un ministerio que momentáneamente existe? Yo creo, que así el Sr. Sanchez Silva como el Congreso se convencerá de que no puede reputarse como una falta por parte del ministerio.

Ha dicho también que cree que no debe concederse la autorización por el modo misterioso con que el ministerio se la ha presentado, que tan pronto se queda como se marcha; no hay tal misterio: creo que no cabe mas franqueza que la que usó ayer el señor presidente del consejo y la que yo he usado hoy hablando de lo mismo.

Conchuyo, señores: dijo al terminar el Sr. Sanchez Silva que quería cuentas y claridad: yo también la quiero; y con ella ha procedido siempre el actual ministerio. Por lo demás ya he dicho cual es el objeto que el gobierno se ha propuesto al pedir esa autorización, y no debo molestar de nuevo al Congreso.

El Sr. BURGOS: Ha extrañado el señor ministro que yo haya usado de la palabra anómalo, respecto al estado de nuestra hacienda. No es necesario ahora exponer los motivos que han conducido a este estado de la hacienda pública. Todos los saben; el hecho es que el estado de nuestra hacienda es anómalo: que digo anómalo! con mas dureza se podía calificar, y con mas dureza lo calificaré cuando se trate de esa cuestión. No hay, pues, nada que pueda ofender la delicadeza del señor ministro actual, cuando he dicho que el estado de la hacienda es anómalo: todavía le calificaré en su día con un epíteto mas severo.

El Sr. ALONSO (D. J. B.): Han dicho algunos de los señores que han tomado parte en esta cuestión, y entre ellos el Sr. Sartorius, que no querían aprobar el proyecto que se discute hasta tanto que se les dieran ciertas explicaciones; y creía yo que dándose estas tan amplias como pueden apetecerse, era justo, era conveniente, era útil decir aquí lo que en la materia pensaba cada uno de los señores diputados. Creía mas, creía que a consecuencia de las explicaciones dadas por el Sr. ministro interino de Hacienda, la cuestión no pasaría adelante, y que oídas las palabras capitales, ya que no misteriosas, del Sr. Sartorius, se trataría de conceder o apoyar la autorización que se pide. Sin embargo, contra mi esperanza, los demás señores que han ido sucesivamente usando de la palabra, han manifestado en sus discursos tal o cual idea, tal o cual reminiscencia, relativas a las mismas palabras y a las mismas ideas a que el Sr. Sartorius se refirió. Y estas reminiscencias llegaron a tanto, y a tanto llegaron estas palabras, que yo he conciliado las unas con las otras para deducir consecuencias que, como diputado de la nación debo tomar en cuenta, y para hacer aquí como tal aquellas explicaciones y aquellas protestas que a un diputado corresponden.

Claro es, señores, que la naturaleza de la cuestión a que me refiero, exige mesura en las palabras, franqueza en las ideas: lealtad en el modo de entenderla. Dadas las explicaciones por el Sr. ministro de Hacienda, dijo el Sr. Sartorius: «las palabras del Sr. ministro de Hacienda dicen mucho». Hasta aquí la discusión no tomaba un carácter grave; mas en seguida el Sr. Moron para hacer una explicación creyó oportuno decir cual era la interpretación que daba S. S. al magnífico, al completo, al solemne, al explícito voto de confianza que recibí hace pocos días los hombres que se sientan en aquellos bancos. (Risas.) (El Sr. González Bravo pide la palabra en pró.) Pero como de las palabras del Sr. Moron pudieran deducirse consecuencias aplicables a la situación actual, ¿a la que pueda venir después, creo yo, como diputado, de mi deber, no solo explicar mi voto, sino decir cual es y como debe entenderse el voto del Congreso, y cómo lo entiendo la razón, el buen sentido, la lealtad en fin de los diputados todos. Señores, se roza en estas preguntas una cuestión grave, y puesta que se grave la cuestión, graves serán las palabras, aun que guiadas por la prudencia, y de ninguna manera por la pasión.

Sabido es que se presentó aquella proposición en breves términos concebida, que ampliada después, varios señores usaron de la palabra. El Congreso en general fue silencioso y elocuente espectador de aquella sesión. Algunos señores dijeron: «entendido que se entiende que por medio de este voto, mercedamos en lo mas mínimo las atribuciones y prerrogativas del poder real»; y a vuelta de estas palabras que ampliaron algunos, no faltó una voz oportuna que dijo: «cuidado que no se entienda que se deben mermar las atribuciones del Congreso». Todos recordarán las palabras importantes y oportunas del Sr. conde de las Navas, todos tendrán presente que aquí se dijo, que respetando como se debe respetar lo que es una solemne institución, lo que es una necesidad actual, lo que está entretregado en las costumbres nacionales, debía respetarse otra institución, otro poder, otra necesidad, la voz de la nación representada en este recinto. Y con ocasión de estas palabras pronunciadas por algunos diputados, ha llegado a promoverse aquí una duda, que yo estoy en el caso de desvanecer, para que no se

establezca y se considere como temas de una falsa teología lo que son verdades parlamentarias, verdades de corazón, verdades de sentimiento. (Prolongados murmullos en algunos bancos.) Y no será por cierto motivo para que yo me turbe en el progreso de mi discurso cualquier señal de reprobación que pudiera manifestarse.

El Sr. PRESIDENTE: Siga V. S. en su discurso, que yo estoy aquí para impedir que tengan lugar esas señales.

El Sr. ALONSO: Yo doy gracias al señor presidente, pero tranquilo seguiré mi discurso.

Señores, la duda debe desvanecerse por honor del Congreso, por justicia al gobierno provisional y por respeto a la conciencia de los diputados. He dicho antes una verdad, algunos señores usaron de la palabra, los demás callaron, los primeros en la resolución del Congreso tienen la interpretación de su voto. Pero ¿qué votó el Congreso? Esto es lo que importa saber en la materia. El Congreso declaró un voto de gracias en favor de los individuos que formaron el gobierno provisional, porque habían verificado la obra milagrosa de la reconciliación de los españoles, porque habían salvado el trono y las instituciones, razón por la cual se añadió: «estos individuos merecen la confianza del Congreso».

Pregunto yo, cualquiera que sea la opinión de un diputado en particular, ¿qué votó el Congreso? Que los que formaron el gobierno provisional merecen su confianza. Esta palabra está escrita en la proposición; ¿y hay derecho en nadie para interpretar el voto de los que faltaron o no hablaron? Señores, eso no. Los individuos que formaron el gobierno provisional merecen hoy, porque lo ha declarado así el Congreso, su entera confianza; y para que otra cosa suceda, es menester que haya otra discusión, es preciso que haya otro voto. No digo yo esto, señores, con ánimo alguno de favorecer a los ministros actuales, ni tampoco de justificarlos; lo digo, si, con ánimo de que la resolución solemne del Congreso, que no es dudosa, que no admite interpretación, se estime en lo justo, y pese en la balanza de las circunstancias lo que ella debe pesar; lo digo para que los hombres que puedan hallarse en ciertas circunstancias, y los que de ellas se encuentren dueños, sepan lo que aquellos vale, y sepan apreciar sus consecuencias.

Y sino, cómo podía ser de otra manera? Pues qué el mismo Sr. Pidal, a quien algunas palabras mías han podido parecer impropias de la solemnidad de este debate, el Sr. Pidal no hablo cumplida y francamente de los servicios que el gobierno provisional ha prestado a la nación? Si, señores; y aquellas palabras resonaron gratamente en el corazón de todos los diputados, como deben resonar en el de todos los españoles. Pues bien; ¿cual era la consecuencia de aquellos servicios prestados a la patria? Claro era que, puesto que habían prestado tantos servicios, no podían desmerecer la confianza del Congreso. ¿Como un Congreso español había de decir «vosotros habéis prestado eminentes servicios, vosotros fuisteis buenos en caso de necesidad, fuisteis buenos para entregar vuestras cabezas a los vaivenes de las convulsiones políticas, y no sois buenos para merecer hoy que habéis dado cima a vuestra empresa salvadora, la confianza de los diputados!» Esto sería impropio de la discreción, del patriotismo y de la lealtad de los diputados españoles. Tengase, pues, entendido, que la inteligencia que yo doy a ese voto nace de las palabras de la proposición, nace de los servicios reconocidos, nace de la consecuencia lógica y necesaria de esos servicios.

Hechas estas explicaciones que me han parecido convenientes, concluiré manifestando que deseo, que puesto que aquí tales ideas se han mezclado, todos los diputados consideren cuanto pueden pesar en la mente de cada uno las circunstancias, y los elementos de cierta naturaleza que todos recordamos, para llegar de este modo al término de todos deseado, a aquel término que la patria exige, que la justicia demanda, y que la consecuencia de los diputados requiere.

El Sr. SARTORIUS: Tengo que hacer varias rectificaciones respecto a lo que ha dicho el Sr. Alonso. S. S. ha tenido por conveniente mezclar mis palabras con las del señor Moron, y yo debo decir al Sr. Alonso que no hay ninguna analogía ni la menor trabazón entre unas y otras. Yo creí que era muy oportuno, no que se suspendiese la discusión del dictamen, sino que precediese una declaración de cual era la verdadera posición del gabinete, tanto porque así lo exigía el bien del país, como porque lo demandaba también la necesidad de que los señores diputados den su voto con conocimiento de causa.

Hablando después el Sr. Alonso del voto que días pasados se dio al gobierno provisional, ha preguntado si tenemos los que hablamos en aquella cuestión el derecho de interpretar la opinión de los que callaron. Diré por mi parte a S. S. que rectificando yo aquel día, después de haber hablado los señores conde de las Navas y Obispo, dije: que votaría la adición siempre que el Congreso entendiese que no se daba un voto de confianza; y añadí, que esperaba de la lealtad de todos los señores diputados, que si alguno había que no comprendiese así el voto, lo dijera, porque obrar de otra manera sería sorprender nuestra lealtad y nuestra buena fe.

En esto convinieron el Sr. Obispo y el Sr. conde de las Navas, manifestando este último, que el voto de gracias se daba solo a los individuos del gobierno provisional; de consiguiente, podían merecer los individuos del gobierno provisional la confianza del Congreso y de ninguna manera merecerla hoy convertidos en ministerio responsable. (Muchos señores piden la palabra.) (Momentos de confusión.) No se crea por eso que yo le retiro mi confianza.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Sartorius, recuerde V. S. que está rectificando.

El Sr. SARTORIUS: Lo sé, Sr. Presidente: y por eso concluyo diciendo, que dije voto de confianza, que lealtad abriga hoy mi corazón hacia los que compusieron el gobierno provisional, y con lealtad seguiré fiel a su lado.

El Sr. MORON: Siento, señores, que el Sr. Alonso haya venido a hacer de esta cuestión una cuestión ministerial, pero ya que del voto de gracias se habla, debo decir, que tanto los individuos que entonces hablaron en favor de la proposición como en contra, dijeron que no se trataba de juzgar los actos presentes ni futuros del gobierno, sino manifestar que el gobierno provisional había merecido bien de la patria por sus servicios. Con estas explicaciones se votó la proposición, y es muy extraño que el Sr. Alonso muestre desconocerlas. Si el Sr. Alonso cree que no tenemos derecho para interpretar el voto dado, yo se lo niego para interpretar mis intenciones y mis palabras.

El Sr. ALONSO: Diré en contestación al Sr. Moron que yo no he venido aquí a suscitar ninguna cuestión ministerial, porque ni el diputado lo necesita ni el hombre tampoco. Yo no he dicho ni he indicado siquiera nada que pueda rozarse con esa cuestión, y el Sr. Moron no tiene derecho de asegurarlo, porque no tiene medios de probarlo. Tengo ahora que hacerme cargo de una alusión personal. Ha dicho el Sr. Sartorius, que con motivo de aquella discusión se usó por algunos diputados la palabra en cierto sentido, y que los demás eran árbitros para manifestar si se adherían o no a la interpretación dada por los que hablaban. Y con este motivo opinaba el Sr. Sartorius que si se callaba habría un intento de sorpresa.

Yo, señores, fui de los que callaron y de los que votaron. Ni yo ni ninguno de los que callamos, hicimos otra cosa que usar de un derecho que nos compete, conforme al reglamento. Ninguna obligación había de responder a la excitación de S. S. y todos opinaban como votaron, y votaron las palabras que están escritas: ni hay ni mas ni hay menos y esta lo dicen personas que tienen derecho a que se las crea tan leales como las que mas.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se va a leer la lista de los señores diputados: que en el día de mañana tendrán la honra de felicitar a S. M. Pero antes debo manifestar al Congreso, puesto que he sido interpelado por el Sr. Sartorius respecto a la formación del gabinete, que desde el día de ayer, en que di quita al Congreso de mi cometido, no he recibido ningún aviso directo ni indirecto, ni de la corona, ni del ministerio.

Se lee la lista de la diputación que ha de felicitar a S. M. El Sr. PRESIDENTE: S. M. la Reina Doña Isabel II se ha servido señalar la hora de las tres y media para recibir a la diputación del Congreso: los señores que la componen, y los que gusten unirse a ella, se reunirán aquí a las tres.

El Sr. SARTORIUS: Pido la palabra para anunciar una interpelación al gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SARTORIUS: Pido que si el gobierno lo tiene a bien, de cuenta en la primera sesión del estado en que se encuentre la crisis ministerial... Agitación en todos los bancos, muchos diputados piden la palabra, el Sr. presidente

le reclama energicamente el orden que a pesar de sus esfuerzos tarda en restablecerse.

El Sr. AYLLON (ministro de Hacienda): Señores, habiendo oído la interpelación del Sr. Sartorius, debo manifestar en el nombre del gobierno, que el ministerio no tiene la incumbencia de decidir esta clase de cuestiones, y que por lo tanto no es posible satisfacer los deseos de S. S. Antes he manifestado claramente al Congreso, que este asunto era enteramente ajeno a nuestras atribuciones. Por consiguiente, esa interpelación damental la facultad de nombrar y separar los consejeros.

El Sr. SARTORIUS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Si el Sr. ministro de Hacienda da por contestada con lo que ha dicho la interpelación, podrá usar de la palabra el Sr. Sartorius para ampliarla, y en ese caso se preguntará si se prorroga la sesión. Si no la da por contestada, entonces no puedo conceder la palabra al señor diputado.

El Sr. SARTORIUS: Usaré de la palabra únicamente para rectificar una grave equivocación. He advertido en el movimiento de algunos señores diputados, ya he llegado a mis oídos que se creía haber yo atacado la régia prerrogativa. Me importa mucho deshacer esta equivocación, al mismo tiempo que me consuela sobremanera ver patentizado aquí un sentimiento monárquico tan saludable y provechoso. Yo no puedo, señores, ni aun por inadvertencia; qué digo atacar! ni aun aludir a las atribuciones de la corona. Al hablar de la crisis ministerial, he tenido presente que una angusta persona debiera encargarse de la formación de un gabinete. De consiguiente, mi excitación se dirige a los que siendo responsables de la situación dejan pasar 24 horas sin hacer nada, y sin por circunstancias... (Momentos de confusión, muchas voces pidiendo la palabra, sobresale entre todas la de los Sres. conde de las Navas y Madoz.)

El Sr. PRESIDENTE (Restablecida la calma): He concedido la palabra únicamente para rectificar un hecho. No hay discusión. Se va a consultar al Congreso si mañana domingo, día de la Reina Doña Isabel II, habrá sesión. (Voces generales, no, no, no.)

La mesa cree que no debe haberla; el Congreso sin embargo decidirá.

El Congreso decide que no haya mañana sesión. El Sr. PRESIDENTE: Para pasado mañana continuará la discusión pendiente y la de los demás asuntos señalados. Círrase la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

EL HERALDO.

MADRID.

LUNES 20 DE NOVIEMBRE.

Ayer fueron los días de nuestra adorada Reina; del ángel tutelar que rije los destinos de la España. En ocasión tan solemne, en tan fausto día, diéramos expansión a los sentimientos de nuestro corazón entusiasta, si no acabáramos de tener la inapreciable fortuna de haberlos manifestado con motivo de la declaración de las Cortes respecto a la mayoría de S. M. El gozo que experimentamos al ver a nuestra REINA servir de bandera a todos los buenos españoles, y al recordar que hemos puesto de nuestra parte cuanto hemos podido, luchando con constancia hasta conseguir tan apetecido bien, embarga nuestra voz en este instante. Nos limitaremos, por tanto, a desear a la augusta SEÑORA, que vea reproducirse largos años ese día solemne en su reinado, cada vez mas feliz y venturoso; época siempre de nuevas prosperidades y de nuevas glorias para la patria.

Largo debate hubo anteayer en el Congreso a propósito de la admisión del Sr. marqués de VILLAGARCIA, el cual había sido elegido diputado por una provincia, al paso que otra lo había presentado para senador, y el gobierno lo había preferido entre los demás propuestos. De consiguiente el señor marqués tenía abiertas las puertas de ambos cuerpos, y era dueño de tomar asiento en cualquiera de los dos; pero la minoría de la comisión de actas, y con ella algunos diputados, fundándose en un texto de la ley, opinaba que el interesado solo podía sentarse en el Senado. El Congreso, sin embargo, ha resuelto lo contrario, de acuerdo con los precedentes establecidos, e interpretando la ley en un sentido favorable a la libertad de los elegidos. Con efecto, no es nuevo el caso que anteayer se ventilaba; iguales debates mediaron en otras épocas tratándose de la admisión del Sr. duque de Gor y de la del señor D. JOSE MARIA CALATRAYA. En uno y otro caso, a pesar de aplicarse la legislación vigente a sujetos que tanto difieren en opiniones políticas, se resolvió lo mismo por un Congreso moderado que por un Congreso progresista.

Por otra parte, autorizando la ley para que los representantes de la nación hagan renuncia de su cargo, parece natural quede el interesado en libertad de elegir el cuerpo a que ha de pertenecer, cuando por acaso reuna el carácter de senador al de diputado electo. De todos modos se entiende que renuncia el cargo por el que no ha optado.

El Sr. MORON, al dilucidar este asunto de una manera favorable a la libertad, presentó altas consideraciones de política que abonaban la opinión que hemos expuesto. El Sr. PASTOR DIAZ, que por primera vez hablaba en el Congreso, se expresó con lucidez y copio de argumentos, explicando cómo debía entenderse el texto que había promovido los escrúpulos de algunos diputados. La improvisación del diputado por la Corona no desmereció de la reputación de que goza este aventajado escritor y publicista.

Salió a plaza de nuevo la crisis ministerial, y en verdad era necesario que saliera. Durante la sesión reinaba la inquietud en el ánimo de muchos diputados; decíase particularmente qué después del incidente de antes de ayer, ni los ministros habían dado muestras de querer continuar en sus puestos, ni tampoco de retirarse; al paso que el Sr. OLOZAGA permanecía con los brazos cruzados, ignorante del plan de los ministros y dudando si subsistían los poderes con que se había honrado la corona. Esta situación era fatal; porque habitualmente nos hallamos en momentos críticos, en los que

...necesita un gobierno que adopte medidas prontas, para evitar los graves peligros que a la causa pública amenazan. Ese estado interino, precario, incalificable y funesto podría llevarnos a un precipicio, defraudando en un día las grandes esperanzas que los buenos españoles han concebido. No debía, perderse un solo instante y la discusión sobre el dictamen autorizando al gobierno a seguir cobrando los impuestos hasta fin de año, ofrecía una ocasión oportuna de abordar franca y lealmente la cuestión ministerial. No fue, por lo tanto, en nuestro sentir, un espíritu de impaciencia el que guió al Sr. SARTORIUS a mover la cuestión; sino el deseo de que el ministerio manifestase que se había decidido, contando con la confianza de S. M., a seguir en el poder, o de que el Sr. OLOZAGA llevase adelante sus negociaciones. Desgraciadamente ni una cosa ni otra aconteció. El país, según como de boca del Sr. AYLLON, está sin gobierno, y como que los actuales consejeros del trono creen descomparar interinamente su cometido, no adoptando mas medidas de gobierno que las indispensables para arrastrar la vida del Estado, si nos es lícito usar esta frase; y el Sr. OLOZAGA sigue inactivo, no sabemos si por un exceso de timidez o de delicadeza o por juzgar que debe recibir una nueva invitación antes de proceder a la formación del gabinete. No parece sino que se trata de cuestiones de etiqueta, y no de empujar vigorosamente la organización de la sociedad combatida ahora mas que nunca por los que, atendiendo mas a su ambición que a las necesidades del país, abrigan miras cuya realización nos llevarían infaliblemente a la anarquía.

Ninguna nación necesita tanto de un gobierno como España en estos momentos, y si la ocasión se desaprovecha como otras veces ha sucedido, y si se deja pasar un día y otro día, y si los hombres encargados de dirigir el país se duermen o se paran ante consideraciones pueriles y mezquinas, impropias de hombres de Estado; si en ellos no predomina la convicción fuerte y robusta de que antes de todo es preciso acudir a la salvación de la patria; si los sentimientos de lealtad y de patriotismo no hablan mas alto que cierto miedo de mala esperanza, despertaremos en el fondo de un abismo, y los hombres de la situación lanzarán de nuevo a España en una senda de revolución estéril, que nos deshonre a los ojos del mundo civilizado. La nación entonces tendrá un derecho para execrar hasta la memoria de aquellos a quienes últimamente ha confiado su suerte y sus destinos.

No, es preciso; es urgente salir de esta situación; es necesario que haya un gobierno respetado, que de acuerdo con los cuerpos colegisladores y con la celeridad que las circunstancias exigen, dicte las leyes mas importantes, y sin las cuales no se puede vivir quince días. Tiempo habrá de perfeccionar; lo que ahora importa es arreglar los ayuntamientos y las diputaciones de provincia y la milicia nacional, de manera que no quede a los pacíficos ciudadanos, ni sea su poder mas alto que las Cortes y el trono, mas alto que la opinión; mas lo que la Constitución ha querido que sea; lo que la razón y los mas triviales principios de gobierno indican que no puede menos de ser.

De consiguiente, los diputados no deben entorpecer la marcha de las negociaciones ministeriales, ni con indiscreción aspirar a saber en que estado se encuentran; pero deben, y es su obligación mas sagrada, no autorizar con su silencio la continuación de un estado de cosas siempre ridiculo, siempre perjudicial; en la ocasión presente inconcebible y desastroso.

Estas consideraciones guiaron al Sr. SARTORIUS y a algunos otros diputados a pedir explicaciones, que al Sr. AYLLON no se dieron tales como el país necesitaba; por lo cual, el primero anunció una interpelación que produjo fuertes murmullos en ciertos bancos, donde predominaba al parecer otro deseo sino el de que continuase el actual ministerio. Pero si hay ese propósito, si el gabinete, o por mejor decir, una parte entra en él, ¿por qué no se manifiesta explícitamente ese deseo? ¿Por qué el Sr. AYLLON nos repite tantas veces, que él y sus compañeros son ministros interinos, y que están resueltos a no llevar al Congreso ningún proyecto de ley, de esos que con tanto alarín la opinión pública reclama?

El Sr. MORON escarmentado de la extraña interpretación dada al voto de gracias que dias pasados formuló el Congreso, manifestó que votaría la autorización para el cobro de las contribuciones sin que por eso se entendiese que daba un voto de gracias a la administración presente, con lo cual tuvo ocasión el Sr. ALONSO, subsecretario del ministerio de la Gobernación, para hacer una larga peroración queriendo probar, que el voto de gracias significa el deseo por parte del Congreso de que continúe el ministerio actual. El Sr. ALONSO se desentendió de las explicaciones que me dieron al discutir el voto de gracias; el Sr. ALONSO quiere olvidar que entonces se estatuyó unánimemente que de manera alguna se juzgaba una cuestión ministerial; en fin el Sr. ALONSO se ha llegado a imaginar que aquel acto fue una escritura, en cuyo caso podría el subsecretario del ministerio de la Gobernación, atendiendo al voto literal, exigir su cumplimiento, aun cuando repugnase a la intención que presidió a su otorgamiento, y se faltase a las condiciones de la buena fe de la lealtad. Pero dice el Sr. ALONSO, que los diputados que callaron no se quedaron obligados a pasar por las interpretaciones claras y precisas que en aquella sesión se consiguieron. ¿Quiere saber S. S. por qué no reclamaron algunos que hoy interpretan tan violentamente aquel voto? Porque sabían que si se hu-

biera traslucido su intención, la inmensa mayoría del Congreso se hubiera levantado para protestar, anulando la frase que ahora sirve de pretexto a tan gratuitos y tardíos comentarios.

No se entienda que la opinión del Congreso fuese aquel día reemplazar a los actuales ministros; pero tampoco quedar comprometido moralmente a sostenerlo, coartando las altas prerogativas de la corona. El Congreso se propuso entonces, y se propone ahora, a nuestro entender, no embarazar el porvenir, y dejar libre y espedito el movimiento de la máquina constitucional, para que fácilmente se puedan satisfacer las necesidades públicas.

Respecto a la autorización para cobrar las contribuciones, claro es, que en nuestra opinión debe concederse. Acerca del particular, el Sr. BURGOS pronunció un breve discurso, notable por su fluidez y corrección de lenguaje.

Volviendo por último a la cuestión promovida por el Sr. SARTORIUS, debemos decir que con el paso dado por este señor diputado se ha descubierto que durante veinte y cuatro horas nada se había hecho para la formación de un ministerio estable, y tal vez sin las oportunas escitaciones de la sesión de ayer, habrían transcurrido algunos dias en tan anómala y precaria situación. Nosotros nos asociamos al patriótico deseo manifestado por el Sr. SARTORIUS. No es que tengamos prisa para que suban al poder personas que merezcan nuestras afecciones; no es tampoco que creamos obra de poco momento la creación de un gabinete; pero el país conocerá que ora haya de continuar al frente de los negocios el actual ministerio, ora prevalezca una combinación hecha por el Sr. OLOZAGA, ora en fin sea otra persona la que la forme, es incalificable que los hombres de Estado responsables de la critica situación en que nos encontramos, dejen pasar los dias sin hacer nada, vacilen en su conducta y no muestren franca y decididamente su pensamiento y sus miras. La corona ha hecho cuanto en sus atribuciones la correspondía, y de consiguiente, ni las palabras del Sr. SARTORIUS ni las nuestras pueden referirse al ejercicio de la régia prerogativa. En otras partes está la culpa de que no se satisfaga con la prontitud conveniente la primera necesidad que siente el país, la necesidad de un gobierno. Gobierno es lo que nosotros pedimos; y cualquiera que sea el matiz político de las personas que lo compongan, cuente con nuestro débil apoyo, si llena las condiciones de su institución. A una sola combinación le negaríamos nuestro voto, a la en que estuviesen únicamente hombres de nuestro antiguo partido. Véase por lo tanto, si nuestra impaciencia, conforme con la del señor SARTORIUS, nace o no de un sentimiento noble y patriótico.

El 16 del corriente se le ha admitido al general conde de Reus la dimisión que ha hecho de gobernador de Barcelona y comandante general de su provincia.

Noticias de Cataluña.

TARRAGONA 15 de noviembre.

(De nuestro correspondiente.)

Tenemos paz, y por momentos esperamos recibir la nueva de que esta reina ya en la desventurada Barcelona. La capitulación de Gerona y Hostalrich, aunque se ha creído por muchos sobrado blanda, ha causado satisfacción a cuantos desean el fin de los males que aquejan al Principado.

Las cartas que tenemos de la provincia de Barcelona, además de las noticias sobre el estado de la cuestión militar, noticias que no doy a Vds. porque las tendrán por conducto directo, nos manifiestan tambien que se trabaja allí con calor para que las próximas elecciones de diputados a Cortes sean la verdadera expresión de los sentimientos del país, y la de las nobles ideas de unión, libertad y orden que la nación proclamó en su alzamiento. Es probable que figurarán en la candidatura los Sres. Galiano, Santillan, Miraflores, Domech y conde de Reus.

La noticia de la mayoría de S. M. ha causado aquí el mas puro gozo.

Hoy se han celebrado los funerales al comandante D. Estanislao Tell, célebre, bajo el nombre de *La o Alao*; murió el día anterior a las siete de la mañana.

GRACIA 14 de noviembre.

(De la Verdad.)

Continúa la terrible crisis de la capital oprimida y robada por la furiosa jamaica, por esas bandas de latro-facinosos, azote de la humanidad y escándalo del siglo. Tenemos noticia que el saqueo se halla a la orden del día en la infortunada Barcelona, y que en la noche anterior han sido presa de los bárbaros anarquistas varios caudales y alhajas de casas pudientes.

(Del Cisne.)

Acaban de presentarse en este cuartel general dos zapadores de Barcelona, quienes confirman la noticia dada por nuestro correspondiente de reinar allí la mayor confusión; un dependiente de aquel ayuntamiento, que se ha presentado posteriormente, confirma igualmente la noticia de haber sido preso Massanet como autor, a lo menos cómplice, de los varios robos verificados en la plaza.

IDEA 15.

(De la Verdad.)

Acabamos de salir del solemne *Te-Deum* que en acción de gracias al Omnipotente por el fausto suceso de la declaración de la mayoría y consiguiente juramento de nuestra adorada Reina, habían dispuesto celebrar en este cantón las autoridades superiores. Han asistido a este acto religioso el Excmo. señor capitán general, el señor gefe superior político de la provincia, y el bravo general Schelli, la Excmo. diputación provincial y junta auxiliar de armamento y defensa, y demas autoridades existentes en este barrio, con varios gefes y oficiales de Estado mayor y del ejército a los que seguía una numerosa concurrencia, a pesar de la crudeza del tiempo, que cada día va acrecentandose.

Muy poco o nada se ha adelantado respecto a la sumisión de los rebeldes de la capital, quienes parece que se empeñan en que se lleven adelante los medios terribles que no quisieramos realizar. Mañana, según se susurra, se romperá el fuego mortífero de cañon, si antes no se resuelven a la obediencia del legítimo gobierno.

Al anochecer llegó a este cuartel general el Sr. D. Fernando Martínez, secretario de la junta suprema de Barcelona. No

sabemos a punto fijo su misión, pero nos atrevemos a creer que sus pretensiones serán nada conformes a la dignidad y decoro del gobierno.

Ha llegado a esta línea el batallón provincial de Huesca; y se aguarda por momentos el de Salamanca.

Tambien llegara de un momento a otro la artillería que habia en el sitio de Zaragoza.

Son las diez de la noche y este barrio se halla iluminado en celebridad de la declaración de la mayoría de S. M. la Reina.

Ha llegado una compañía de artillería.

IDEA.

(Del Cisne.)

Por persona salida de Barcelona a última hora, se sabe que las fuerzas rebeldes han prestado de nuevo el juramento de morir antes que rendirse; despues se han presentado a ostentar su osadía a la vista de Monjuich de cuyas resultas se les han disparado algunos cañonazos.

Sabemos, a no poder dudarlo, que la autoridad militar desearia terminar la situación, toma todas las medidas que considera necesarias, y podemos creer que en breve sus resultados coronarán nuestras buenas esperanzas.

Cuarenta piezas de artillería jugarán contra las baterías de la jamaica a mas de los fuertes, luego de rotas las hostilidades.

En la linterna hay una fuerte batería de seis cañones, que jugará contra Atrazanas.

Con fecha de ayer nos escribe nuestro correspondiente de Barcelona:

Consecuente a lo que dije a Vds. el día de ayer, esto se ha convertido en una completa Babilonia; ya no tenemos autoridades, ya no hay quien mande ni quien dirija, los jamaicanos se han apoderado absolutamente de la situación, y al parecer quieren convertir a esta ciudad al estado mas lastimoso que se puede. Había esperanzas fundadas para creer que en breve cesaría la penosa situación en que nos hallamos; y aun ellos mismos estaban hasta cierto punto convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos; pero hoy se han envalentado con la noticia que han recibido de que el perillero Ametller, faltando, como tiene de costumbre, a su palabra de honor y a las estipulaciones, se ha negado a capitular, prestando el levantamiento de otras provincias.

El resultado de todo es que ya no existe ni junta ni ayuntamiento; que estos, a pesar de sus tendencias a favor de la única bandera levantada, han sido declarados por ellos traidores a la patria, y los que mandan están sujetos al capricho de esta caterva de asesinos. La gente honrada teme; y con razón, pues como Vds. pueden figurarse, van a aumentarse los robos, de modo, que a pesar de todos los esfuerzos de la autoridad, me temo que Barcelona va a sufrir un saqueo hasta el punto de quedar completamente arruinada. Lo de Ametller presume que es cierto, porque corre entre ellos una proclama impresa de aquel asesino.

El espíritu de la población, esto es, de la gente de bien, se mantiene siempre en el mismo estado. Hacen cundir la voz de que al asalto, que dicen resistirán, seguirá el horrible saqueo que les corresponde de derecho, según propalan, como a ciudad conquistada: sin embargo, nadie lo teme, pues ya saben que los gefes y los individuos que componen ese valiente ejército no pueden permitir los unos ni cometer los otros tal atentado.

Lo que deseo es que salgamos de tan terrible situación.

P. D. Los individuos Soler, Matas y Ronquillo, según se asegura por aquí, se han entregado a discreción al gobierno, y parece que en fe de su palabra ofrecen ser los primeros en atacar una de las brechas: la verdad en su lugar, pues Vds. ya los conocen.

IDEA 16.

(De nuestro correspondiente.)

El día 15 creímos entrar en Barcelona, pues ya estaban hasta ratificadas las bases de la capitulación; pero aquella misma noche todo se desvaneció, gracias a las insidiosas maquinaciones de los agentes de Ametller, que faltando una vez mas a su palabra, no solo se hizo fuerte en Figueras, negándose a entregar las armas, sino que invitó a los rebeldes de Barcelona a que no se rindiesen hasta el último extremo, dando que Galicia y otras provincias se habían sublevado contra el Gobierno. Alentados los rebeldes, sofocado el clamor de los que querían entregarse, y dueña la patulea de la ciudad, todo ha sido desde entonces desorden y horrible anarquía. Los comisionados del ayuntamiento que vinieron a este cuartel general con proposiciones de capitulación, no han querido volver a la ciudad desventurada, y a cada instante se pasan a nuestra línea nacionales y vecinos que pueden huir de la horda de asesinos que impera en Barcelona.

Hoy sin embargo, con la fuga de Iriarte a Portugal, con el desengano de los mentidos pronunciamientos de las provincias, a la vista del aparato terrible que presenta este ejército ansioso de correr al asalto, con la llegada de numerosos batallones, la construcción de baterías y todos los preparativos de que ha sonado la hora de su exterminio, los jamaicanos están desalentados hasta el extremo, y han mandado nuevos parlamentos pidiendo capitulación. El general, tantas veces vilmente engañado, ha contestado no concede mas capitulación que rendirse a discreción, o que de lo contrario dará el asalto. En este momento se celebra en la ciudad una junta magna de todos los gefes de la rebelión, para decidir lo que ha de hacerse en trance tan terrible. El ejército de la Reina aguarda la contestación con fútil cargo, y mechas encendidas. El cielo se apiade de la infeliz Barcelona!

Ciudadela de Barcelona 14 de noviembre.

(De nuestro correspondiente del ejército.)

El día 14 y el 12 hubo infinidad de comunicaciones entre el general en jefe y parte de los revolucionarios de la ciudad, siendo el número mayor de sus comisiones, compuestas del Sr. Mata y soler y algunos otros miembros del ayuntamiento de la misma. No se cuáles serían las seguridades que diera a nuestro general, que se presentó antes del anochecer del 15 en esta fortaleza, acompañado de parte de su estado mayor, dos batallones de Estremadura y uno de Gerona; y según las órdenes de asearse y demas que se dieron a los mencionados cuerpos y a los de esta guarnición, parecía íbamos a entrar en la ciudad a las pocas horas. Para que no se ofreciese embarazo que aumentase la dificultad de allanar los inconvenientes que se presentasen, pidieron los facciosos suspensión de hostilidades, la que les fue concedida por 48 horas. Pasó toda la mañana del 15 sin que se observase la señal para penetrar en Barcelona, según se había convenido, y por la tarde se presentó de nuevo una diputación de su ayuntamiento, la que decía manifestar, que la patulea y los infames oficiales que procedentes del ejército, desertaron de unas filas que deshonraban con su presencia, se oponían a la transacción; pero que esperaban dominar la situación, porque la mayoría de la milicia nacional y el pueblo la querían. En este estado se hallaban las cosas, cuando la mencionada comisión volvió a decir al general por la noche (a las ocho y media o cosa tal) que nada había ya de lo estipulado, porque la junta había recibido una comunicación de Ametller, en la que decía: «que habiendo mejorado su posición y habiendo cambiado de aspecto en su nuevo recinto, no pensaba capitular; de consiguiente que se sostuviesen ellos todo lo posible».

En tal estado, en la madrugada del día 14 salieron de aquí las fuerzas que llegaron el día anterior para sus cantones, y el general para Gracia. Se me olvidaba decir que la comisión que volvió en la noche del 15, la compoñon Soler, Matas y otros, los cuales quedaron en esta ciudadela sin querer volver a la población, y ofreciéndose, según afirman, ser los primeros que fuesen al asalto con un fusil.

A las siete de la mañana del 14 concluyó la suspensión de armas, y al poco rato, empezaron los tiros de una y otra parte, que constituyen el orden normal hace mas de dos meses. Monjuich hizo en la tarde del mismo día unos cuantos disparos.

Se está construyendo una batería en las inmediaciones de Gracia, la cual concluida, se dice se estrenará, acompañada de un fuego general de las otras sobre las brechas y puntos de ataque; y cuando se pongan practicable algunas emprenderemos el asalto, que será de un éxito positivo. No hay de malo mas sino que despues que perdamos algunos valientes y esta canalla se repliegue a la plaza de San Jaime, saquearán allí su banderita blanca, y quizás les admitan entonces la capitulación.

No sé lo que hará el general, ni me permito censurar sus actos; y solo diré, que si dado un paso violentamente dentro de la población, usa con ellos de la menor contemplación, no corresponderá dignamente a la confianza del país, ni ha-

bía apreciado en nada la decisión inesplicable e incomprensible de la entusiasta tropa. Pero bien seguro es que sin embargo de no desconocer nadie el peligro que ofrece el primer avance, saldría voluntario todo el ejército, si tal cosa se les propusiese.

Durante la suspensión, se presentaron en el glásis dos oficiales, el uno capitán, desertor de la Reina, y el otro subteniente, desertor de América; el primero con tres galones y baston de gobernador de Barcelona, y el segundo comandante de un batallón. Ni la dignidad ni decoro militar permitían, se entablase conversacion con ellos, ni las autoridades lo hubieran permitido, sino hubieran sufrido una buena lección, espertimentando el desprecio que inspiran y que se merecen.

IDEA 15.

(Del mismo.)

En este día no ha ocurrido mas de particular, sino el que dicen que nuestro general en jefe ha recibido de S. M. la Reina una carta autografa, por la que perlo ni a los rebeldes si depusen las armas, y que S. E. ha mandado un ayudante suyo a la junta, el que parece ha sido portador de la mencionada carta. Nada de ello lo sé de positivo, y sentiría su exactitud, pues esta clemencia con unos hombres saciados en crímenes y robos, sería menguar la dignidad del trono que por bien de España empieza a brillar de nuevo. La entrada del ayudante en la plaza parece positiva.

La batería que se construye a las inmediaciones de Gracia, y cuya conclusión será el principio del fuego sobre la plaza, deberá constar de tres obuses de 9, tres cañones de 24, tres de 6 y tres obuses de 7: me figuro que no llegará el caso de hacerla jugar lo mismo que a las demas, porque antes depondrán las armas; pero si tal no sucede, y se les admite la capitulación que propongan despues, será un disgusto general para el ejército.

Hoy hemos tenido salva por el juramento prestado en la representación nacional por S. M. la Reina, y las tropas han vestido de gala. Dije a Vds. en mi anterior que el entusiasmo de las tropas y oficiales por la declaración de la mayoría había sido extraordinario, y ahora lo confirmo de nuevo, pues hasta al mas rudo soldado se le oye decir con placer: «ahora tenemos Reina y no gritarán los pillos».

La noticia de lo ocurrido con el general Narváez, ha llenado de indignación no solo a sus amigos y a los que sentimos por él las mas puras simpatías, sino a cuantos militares hay en este ejército, y todos, todos, desean de una vez un ejemplar castigo que vindique a la faz del mundo la mancillada opinión española que ridiculizan y menoscan una cuadrilla de asesinos cobardes y bandidos, que morirían de nno en uno si fueran osados a presentarle y admitir el reto; pero su ciencia fue siempre el puñal, y su política la infamia y villanía.

IDEA 16.

(Del mismo.)

Son las nueve de la mañana y ninguna novedad ocurre: en la noche anterior se han pasado a esta fortaleza tres facciosos pertenecientes a una compañía franca, y nada han dicho de la ciudad que merezca mencionarse. A esta hora están saliendo piezas de este recinto, para montar las baterías este riores contra la plaza.

GERONA 15 de noviembre.

(Del Postillon.)

Para cumplir con una buena parte de nuestros suscritores, vamos a dar una ligera idea de lo acaecido desde el día que los rebeldes evacuaron la plaza.

La capitulación de ella, según se asegura de cierto, está extendida casi bajo los mismos términos que la de Zaragoza. El día anterior a la salida, intentaron los gefes rebeldes explorar la voluntad de los individuos de la milicia nacional de esta ciudad, por si querían seguirles al castillo de Figueras, donde se dirijian. Como, excepto muy pocos, todos servían forzados, y estos pocos fuesen solo los que se presentaban para la salida, la junta determinó, bajo pena de la vida, que todos tuviesen que salir sin distinción, y en la compañía de artillería, hasta los casados. A las siete de la mañana, y a una señal convenida, habiéndose retirado de antemano las tropas sitiadoras sobre los campos de Sarriá de Dalt, empezaron a salir de la ciudad los que armados formaban su guarnición en número 1901 hombres.

Entre estos iban varias tarjantas y carros que conducían los mas comprometidos de la ciudad y forasteros que se habían acogido en ella. Los que guarnecían a Monjuich, antes de abandonarlo, pegaron fuego a muchos pertrechos de guerra y clavaron los cañones. Casi todos los nacionales, tanto de la ciudad como de los demas pueblos, lograron escaparse aquel mismo día y se marcharon a sus casas. A las nueve de la mañana y entre un repique general de campanas, penetraron en la ciudad las tropas vencedoras. El Excmo. Sr. conde de Reus, acompañado de un numeroso estado mayor, del gefe político, de la diputación provincial, del alcalde constitucional y otras autoridades, fue recibido en la plaza de la Constitución con entusiasmos vivos.

Las tropas fueron alojadas en un momento. La alegría, la expansión y los abrazos entre los habitantes de esta ciudad fueron tan grandes y repetidos como grandes y repetidos fueron los alanes y zozobras de sus moradores en la víspera anterior de la salida por los actos de vandalismo y barbarie que los hedonistas vociferaban querer llevar a cabo antes de marcharse. El día de la entrada y tres o cuatro posteriores nadie se acordó no mas que de dar curso a su alegría. Las fiestas en la santa iglesia catedral se sucedieron tambien sin interrupción. El domingo pasado se cantó en la misma santa iglesia un solemne *Te-Deum*, donde concurrieron además de una lucida y numerosa comitiva, el Excmo. Sr. conde de Reus y todas las autoridades civiles y militares, acompañadas de las brillantes músicas de los regimientos de la guarnición y todas las compañías de preferencia y una batería rodada del ejército, que hizo las salvas de ordenanza al pie de la misma santa iglesia.

Por la tarde nos trajo un extraordinario la grata noticia de haber sido declarada por ambos cuerpos colegisladores la mayoría de nuestra adorada Reina Doña Isabel II, y la alegría nuestra era sin igual pensando en la feliz coincidencia de tener dentro de nuestros muros al insigne campeón, que en los momentos de mayor peligro fue el primero que arrojó el grito de tan heroica frase, y nuestra alegría, a mas de ser sin igual, no tiene límites considerando la satisfacción de que se hallará poseído el héroe de Reus en vista de la favorable acogida con que la España entera ha prohibido su grito, se ha apresurado a darle cumplimiento, y a los cuatro meses se ha puesto ya en ejecución para el bien estar de la España y gloria del trono.

FRONTERA DE CATALUÑA 16.

(Del Faro de los Pirineos.)

Habiendo espirado el plazo concedido a Ametller, Prim ha ocupado con sus tropas en la noche del 14 la población de Figueras, que Ametller evacuó, encerrándose en el fuerte. Durante la noche del 14 al 15 Prim ha hecho barricadas en los caminos que conducen al fuerte.

Maranges y otros muchos vocales de la junta de Gerona han venido a refugiarse a Perpignan.

Correspondencia estranera.

LONDRES 9 de noviembre.

(De nuestro correspondiente.)

El procedimiento contra O'Connell sigue su pausada marcha con sobra de lentitud; aun no ha dado su veredicto el gran jurado. El día 6 ha empezado a tomar las declaraciones a los testigos, y la de uno solo ha ocupado bastante tiempo; esto no obsta para que el gobierno por su parte, y el libertador por la suya no se descuiden y procuren llevar cada uno su empeño adelante con perseverancia. La asociación ha salido ahora con una larga manifestación, probando en el que nada acomoda tanto a la Irlanda como la revocación de la unión, sin que por ella se cause el mas ligero perjuicio a la Inglaterra, pues la revocación ha de impedir la separación de la Irlanda del Reino unido, y porque si es cierto que los católicos saldrán del estado miserable y humillante en que hoy se encuentran, no por eso se dará principio a una era de intolerancia y persecuciones, que sería un anacronismo imposible en la época presente. Mas sea lo que quiera de estas protestas que contrastan admi-

habiente por su manse hambre con las famosas arengas de los antiguos meetings, en las cuales el fuego de la palabra de O'Connell había subido al último punto; lo cierto es, que por ambas partes se trabajaba mucho para alcanzar cada una lo que desea en la paz, si esta se afirma, en la guerra si es que esta llega a declararse. Los curas, después de los oficios del domingo, detienen en la iglesia a los hombres y hacen salir a las mujeres, y allí les predicaban con fervor la revocación de la unión, teniendo en un continuo alerta, que no les permite se amortiguen las pasiones de que están poseídos a favor de lo que el libertador les tiene inculcado. El gobierno persigue ya a los curas, aunque, según todas las apariencias, no podrá condenarlos por falta de pruebas.

Rumores han corrido también acerca de que el duque de Wellington había escrito una carta a un lord, carta que este había leído a varias personas, y en la que se decía el plan de campaña que estaba aprobado para en el caso de una revolución en Irlanda. Según la carta, el plan consistía en llevar la mayor parte del ejército a Irlanda, acamparse a las inmediaciones de las principales ciudades, abandonando los cuarteles a las familias protestantes que pudieran estar comprometidas con sus paisanos. El lord a quien se suponía escrita la carta, se ha dirigido a los periódicos, diciendo que no había recibido semejante comunicación; pero diciendo al mismo tiempo, que los cuarteles estaban prontos para abrigar a los que no se creyesen con entera seguridad; lo cual prueba que si la carta no ha existido, puede existir muy bienamente el plan de que en ella se habla.

El Times enumera las fuerzas que hay en Irlanda, y cuenta 10,000 hombres de policía, y 25,000 que han tenido buen cuidado de elegir entre todos los cuerpos del ejército; el deseo de los Tories, y quizás el del gobierno, es el de llegar a las manos cuanto antes, precipitando un choque a la mayor brevedad; el objeto de O'Connell es el de evitar este choque ¿será esto posible? mucha confianza hay que tener en la fortuna y en el talento del que hasta ahora todo lo ha dirigido admirablemente. Dejemos a la Irlanda y a O'Connell, y vamos con Rebecca y sus hijas, y con el país de Gales.

Los serios disturbios del principado de Gales, causados por la banda conocida con el sobre-nombre burlesco de Rebecca y sus hijas, van calmándose considerablemente en fuerza de las providencias a la vez enérgicas y prudentes que el gobierno, aunque algo tarde, ha adoptado, enviando primero refuerzos respetables para reprimir a los perturbadores, y estableciendo luego en el país, no solo una comisión especial jurídica para juzgar y castigar a los culpables con arreglo a las leyes, sino también otra distinta comisión especial para hacer una información legal sobre las causas de los últimos desórdenes, y sobre los medios de poder precaverlos en adelante. La primera de estas comisiones, presidida por uno de los quince jueces mayores de Inglaterra, ha pronunciado ya sentencias de deportación contra varios presos; y la otra comisión ha abierto asimismo sus sesiones oficial y públicamente. Estas medidas, en sí muy justas y oportunas, han producido por el momento el mas saludable efecto, y si el gobierno tuviese la voluntad, el tino, y el poder necesarios para mejorar la condición del pueblo, que en Gales es casi tan degradada y miserable como en Irlanda, podría asegurarse que la tranquilidad, que en alguna manera ha conseguido restablecer en el país, sería firme y duradera; pero esta empresa, que tan de cerca toca a las dificultades, variadas, y muy complicadas reformas que tanto en el principado de Gales como en Irlanda se necesitan, y se piden con urgencia, es empresa árdua, porque si el gobierno no acertase a aplicar dichas reformas de un modo que contentase a las clases mas influyentes, podrían, en vez de conciliar los ánimos, de sumirlos mas y mas, y atraer una verdadera revolución social que no respetase ni las leyes, ni el sagrado derecho de propiedad, con todas las horribles consecuencias de semejante sacudimiento.

Con motivo de la venida a Inglaterra del duque de Bés-deos, que viaja con el título de Conde de Chambord, y a propósito de una carta que publicó el Morning-Post en francés y en inglés firmada, un realista, en la que se acusaba al Standard, periódico ministerial, de haber renegado de su antigua fe política y principios monárquicos, este papel ha rechazado con viveza y acrimonia los cargos que se le hicieron, y aprovechándose de la ocasión para acometer al pretendido realista y rebatir sus exaltadas doctrinas, ha declarado que ni el gobierno ni la nación inglesa dispensarán al duque de Burdeos otra acogida que la muy benévola y respetuosa debida a su alto nacimiento y grandes infortunios, pero que en ningún caso y por ninguna consideración permitirán que los insensatos partidarios de una contra-revolución en Francia, fragüen con este u otro pretexto sus proyectos y maquinaciones de trastorno a la sombra de la hospitalidad británica, y antes bien, si lo que no se debe ni se puede suponer, tal cosa se intentase, Luis Felipe, su gobierno y la nación francesa hallarían en todos los ingleses el mas firme apoyo, y las mas decididas simpatías contra toda tentativa reaccionaria. El Morning-Herald, y casi todos los demas diarios han salido después a la palestra, y siendo tan varios y tan opuestos los intereses y las miras de los partidos que se presentan, se ha suscitado una polémica sobre este asunto tan agria y acalorada, en la cual van ya tomando parte los periódicos de París cada uno a su modo, rajando y hendiendo por donde pueden, que no es posible adivinar cuando acabará la lucha periodística-ociosa que se ha empeñado sobre esta materia; pero desde ahora puede asegurarse que los llamados legitimistas llevarán lo peor de la pelea.

Y ojala que este gobierno guardase con la España, como con la Francia, la fe de los tratados, que ya podíamos darnos por muy contentos; mas cuán al revés sucede! La emigración española de Londres es una emigración que trabaja activamente para derribar al gobierno de España, conspira a todas horas, y para ello no se oculta, y son amparados en sus locas tentativas los malos españoles que de aquí salen para prender fuego a la mina que en varios puntos tienen dispuesta: de aquí salió Iriarte, de aquí salió Noguera; el primero para las costas de Galicia, el segundo para Gibraltar, y estas autoridades no pusieron ni al uno ni al otro el mas pequeño obstáculo. No sucedía así en tiempos antiguos, bien supieron impedir al general Narvaez que marchara a Gibraltar.

Las noticias de la India vuelven a alarmar al gobierno, y a los comerciantes; no porque se hayan rebelado contra la Inglaterra ninguna de las provincias sometidas a su imperio; sino porque la anarquía, entronizada en una de las limitrofes, amenaza propagar el fuego a las restantes. La provincia de Punjab, fiel aliada de la Inglaterra mientras que vivió Runjet-Sing, no ha tenido un momento de sosiego desde que este murió; y lo que todos temían, al fin ha venido a realizarse. Sher-Sing, el nuevo rey, ha sido asesinado y también sus hijos; el perpetrador de tan horrendo crimen ha sido su ministro Dhyen-Sing: el regicida ha espiado su delito al día siguiente, pues a su vez fue también asesinado; mas esta serie de crímenes hace que no quede en el tal país ningún gefe de prestigio, que pueda dominar fácilmente a tanto cabecilla como quiere alzarse con el dominio supremo de aquella provincia; y hay que advertir, que existe en dicho país un ejército numeroso, compuesto de muchos extranjeros, y mandado por gefes

italianos y franceses; los cuales, aliados de los ingleses, sirven mucho a estos en la guerra del Afghanistan. Ahora en vez de auxiliares, son vecinos incómodos, y yo no dudo que la Inglaterra, aun contra su voluntad, tendrá que intervenir, y quizás, quizás extender a aquella provincia su dominación. Ya se ha verificado con la solemnidad acostumbrada la toma de posesión del lord Mayor; en esta fiesta se han observado las ceremonias de costumbre; el gentío inmenso; la comitiva brillante; el tiempo, para lo que puede dar de sí el sol de noviembre en la Inglaterra, no del todo mal; la procesión siguió su curso acostumbrado, juró el lord en Westminster-Hall, y en seguida se fueron a comer, término a el cual vienen siempre a parar las cosas de esta tierra. Basta por hoy.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta del sábado.)

PRIMERA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO.

En el día de ayer el cuerpo diplomático extranjero, residente en esta corte, se presentó a felicitar a S. M. con motivo de la declaración de su mayor edad, y la dirigió por medio del señor ministro de Portugal, como el mas antiguo entre los de su clase, el discurso siguiente:

Señora: El cuerpo diplomático, acreditado cerca de la persona de V. M., siente la necesidad en este solemne instante, en que V. M. acaba de tomar las riendas del Estado, de ofrecer a sus pies el homenaje de sus mas sinceras y respetuosas felicitaciones.

Los miembros del cuerpo diplomático, penetrados de los sentimientos que animan a sus cortes, hacen por la persona de V. M. los mas fervientes votos, y se alimentan con la esperanza de que este grande acontecimiento, reuniendo en torno del trono de V. M. a todos sus subditos, dará principio a una era de paz y de prosperidad para sus pueblos, y contribuirá al mismo tiempo a que se hagan mas estrechas y mas íntimas las relaciones de inalterable amistad que unen a los gobiernos, que tienen el honor de representar, con el de V. M.

A lo que S. M. se dignó contestar lo siguiente: He oído con particular satisfacción los votos que por mi prosperidad y la de los pueblos que rijo acabais de expresar en nombre del cuerpo diplomático, y si la Providencia bendice mis esfuerzos, espero también que mi reinado, al paso que consolide la tranquilidad de esta magnánima nación, estreche los vínculos de amistad que la unen con los gobiernos que dignamente representan.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por resoluciones de 15 del corriente, y a propuesta del inspector general de Resguardos, se ha servido S. M. nombrar segundos gefes de las comandancias de carabineros, segunda y quinta, a D. Gervasio Sierra y D. Casimiro Moraleja, comandantes cesantes del antiguo cuerpo de hacienda pública. Igualmente ha tenido a bien promover a capitán efectivo del cuerpo al teniente D. Sinfonso Manuel de Bulnes, en premio del distinguido mérito que ha contraído en la provincia de Pontevedra con motivo de los últimos acontecimientos de Vigo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 42.

El gefe político de Salamanca dice al Sr. ministro de la Gobernación de la Península en 14 del corriente lo que sigue: "Después de mi comunicación de 26 de octubre anterior (la número 451), en que di a V. E. conocimiento del resultado del ensayo hecho por el contraste de esta ciudad de la moneda francesa que había sido retenida por falsa, se me ha presentado otra que también lo es, de valor de cinco francos, y año de 1825, con el sello de Luis XVIII, la cual está formada lo mismo que la indicada de estaño con la superficie de una sutil cascarilla de plata. Su tamaño es igual al de las legítimas, pero su peso es bastante menor, resultando además por el cotejo hecho con otra de igual clase y de la misma fabrica y año, que el lema Domine, saluum fac Regem que contiene en el canto, se ha grabado al contrario que aparece de las legítimas, pues siendo preciso para leer el de estas tomar la moneda de manera que el lado de las armas reales quede hacia el leyente, y el del busto hacia fuera, en la falsa hay necesidad de hacerlo a la inversa. También es de notar que imita a las legítimas que tiene a continuación del número del año la letra inicial Q, de las cuales se distingue a la simple vista por su color bastante mas blanco que el de aquellas."

Lo que de real orden, comunicada por el mismo Sr. ministro de la Gobernación, se manda publicar en la Gaceta para los efectos convenientes. Madrid 16 de noviembre de 1845.—El subsecretario, Juan Bautista Alonso.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El gobierno provisional de la nación tuvo a bien conceder una feria para el segundo domingo de cada mes al pueblo de Taramundi, en la provincia de Oviedo, y al de Vargas, en la de Santander, dos ferias anuales, la una para los días 22, 23 y 24 de julio, y la otra para el 5, 4 y 3 del mes de noviembre.

S. M. la Reina se ha servido igualmente conceder a la villa de Almedovar, en la provincia de Huesca, una feria anual para los días 3, 4 y 5 de mayo; y a la de Montorio, en la de Burgos, dos ferias, también anuales, la una para el primer domingo del mes de abril, y la otra para el día 24 de setiembre.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

REAL DECRETO.

Para que al propio tiempo que se lleve a debido efecto lo dispuesto en las leyes sobre renovación de ayuntamientos, queden legalizados cual corresponde aquellos, cuyo personal, por las circunstancias extraordinarias en que la nación se viera, fue necesario variar en todo o en parte, vengo en decretar:

Artículo 1.º Los ayuntamientos que no han sufrido alteración, se renovarán en el modo y forma que establecen las leyes, principiándose al efecto las elecciones el primer domingo del mes de diciembre, y tomando posesión los nuevos concejales el día 1.º de enero de 1846.

Art. 2.º En la renovación de los ayuntamientos que han tenido alteración a consecuencia de los últimos sucesos, se observarán las reglas siguientes:

Primera. Donde todo el ayuntamiento fue separado, y con posterioridad repuesto, se considerará comprendido en el artículo anterior.

Segunda. Donde habiendo cesado el ayuntamiento, fue reemplazado con personas nombradas por el gobierno provisional, por sus autoridades en las provincias, por las diputaciones provinciales o por las juntas, será renovado en su totalidad.

Tercera. Lo mismo se practicará en aquellos pueblos en que habiendo sido separado el ayuntamiento lo reemplazaron concejales de años anteriores.

Cuarta. Igualmente se renovarán en su totalidad los ayuntamientos que tuvieron su origen en el pronunciamiento, y que han sido nombrados por compromisos, bien fuesen estos los del año anterior, bien elegidos en el presente año.

Art. 5.º En los pueblos en que los ayuntamientos desaparecieron por variaciones parciales, se observará respecto de

los concejales que no fueron removidos, lo mandado en el artículo 1.º y lo prevenido en el 2.º respecto de los demas, según los casos en que respectivamente se encuentren.

Art. 4.º Los concejales que dejaron sus cargos a consecuencia del pronunciamiento, podrán ser elegidos en la próxima renovación, si no les correspondía cesar en 51 de diciembre.

Art. 5.º Podrán ser reelegidos los concejales que, sea cualquiera el origen de su nombramiento, reemplazaron a los que habían ocurrido los últimos sucesos, siempre que no les obste el haber servido cargos municipales en 1842 o el tener alguna tacha legal.

Art. 6.º Los gefes políticos darán cuenta al ministerio de la Gobernación de la Península del cumplimiento de este decreto, remitiendo una nota expresiva de los ayuntamientos comprendidos en cada uno de sus artículos.

Dado en Palacio a 16 de noviembre de 1845.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación de la Península, Fernán Caballero.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

Nos dicen de Valencia:

En la mañana de este día 15, ha sufrido la última pena en garrote vil, José Torres, natural de Gestalgar, autor de una muerte alevosa que hace algún tiempo se cometió en Chiva, sin embargo de lo mucho que se ha trabajado por ver si se suspendía la sentencia con el objeto de solicitar el indulto de S. M. Sin duda ha sido el peso que mas recuerdos ha dejado por algún tiempo, pues anoche se casó en la misma capilla; después llamó al verdugo y le pidió que le perdonase porque había tenido algunas relaciones con su esposa, la cual se ha fugado esta mañana de su casa; y por fin cuando le estaban hoy diciendo la misa antes de sacarlo de la cárcel, ape nas el sacerdote ha acabado de consagrar, se ha abalanzado a él como un furioso, y le ha arrebatado de las manos el sagrado caliz, el cual no quería salir por ningún estilo; de suerte que ha sido preciso que acudiese el señor gobernador eclesiástico, y el digno canónigo Sr. Cortés, los cuales parece que han podido con sus buenas razones hacerle desistir de su temerario empeño de salvar la vida. Todos estos incidentes han retardado algo la ejecución, la cual se ha verificado por fin, habiendo subido el desgraciado al patibulo con bastante serenidad, después de haber atravesado la carrera con la cabeza erguida, saludando a cuantos lo conocían.

Circula mucho la voz de que el bizarro Roncali va destinado por el gobierno a Zaragoza de capitán general, lo cual es muy sensible para los valencianos, y solo deseamos que salga falsa esta nueva, que casi se da por cierta.

Nos dicen de Zamora:

Nuestro gefe político ha sido trasladado a la Coruña, y por cierto que, si no estoy equivocado, su traslación no se la ha publicado en la Gaceta. Sin duda, este ascenso acabará de identificarle con la actual situación política, pues aquí no fallaba quien le tachase de estar a ver venir; bien que en esto ejemplos, y no pocos, tenía que imitar S. S.

Según se nos asegura, no parece se cumple aquí el orden del gobierno, en que se establecía que en la percepción de pagas sean las primeras las infelices monjas y otras clases asaz menesterosas.

Se desea con anhelo que vuelva a ponerse al frente de esta Milicia nacional su primer comandante, que tuvo que apartarse de la esfera política cuando los últimos lamentables desórdenes de esta ciudad. Hombre probo, español a todas veras, identificado con la situación actual, su presencia al frente de la fuerza ciudadana es una garantía de orden y libertad.

La tentativa de asesinato contra el general Narvaez causó aquí indignación profunda. También se trató, según aseguran, de asesinar al comandante general de esta provincia. Al ver que se han notado iguales conatos en otras muchas poblaciones, todos se van convenciendo de que existe en España una pandilla que, desbordando la libertad que hipócritamente invoca, mira como lícitos todos los medios incluso el asesinato, con tal que le sirvan para imponer su dominación, mas tiránica que la de Calomarde, sobre la inmensa mayoría de los españoles.

Sobre el atentado contra la vida del general Narvaez dice lo siguiente la Verdad de Gracia:

"Narvaez, el general Narvaez, el general ilustre, valiente, entendido, caballero y patriota, aquel que, lanzado y proscrito por la suspicacia cruel del soldado ingrato y desleal, gemía en la emigración amarga y que desde ella voló a su patria cuando peligrara con su Reina a ofrecerle su espada invicta; aquel que en el completo olvido de lo pasado vino con los ojos arrasados en lágrimas y con un corazón generoso poseído de una gratitud eterna, para contribuir al alanzamiento de la reconciliación entre los españoles leales; aquel, que libertada con su presencia a la invicta Teruel y que con su esforzado denuedo y sobresaliente acierto domó el orgullo del mas tenaz de los defensores del execrable Espartero, del presuntuoso Seoane en los memorables campos de Torrejón; aquel, que en nuestra guerra civil venció en brillante victoria al general Gomez; que ha dado tantos y tan notables días de gloria a su patria y a quien posee con orgullo el valiente y sufrido ejército español, este hombre benemérito acaba de librarse por un prodigio de Dios, de los tiros asesinos que le asestaron los anarquistas ayacuchos."

El cielo con ello, acaso, nos ha librado de sangrientas y terribles catástrofes. El cielo con ello, acaso, ha salvado a nuestra inocente Reina y a este suelo infortunado. El cielo que al traves de tan deshechas tormentas ha salvado nuestros caros objetos, no ha permitido que en este país una ventura un nuevo rayo, vomitado por el averno, nos ahigiera con un incendio terrible: el cielo se ha compadecido de nuestros prolongados infortunios.

Nos escriben de Cáceres, que al fin, tras largas contiendas promovidas por los esparteristas, que habiendo quedado en minoría en las elecciones de diputados provinciales, quisieron sobreponerse a la voluntad de la provincia, se ha instalado aquella diputación provincial, formandola seis parlamentarios y cuatro ayacuchos. Habíanse anulado las actas de tres distritos, en uno de los cuales había triunfado el candidato parlamentario, por ser este promotor fiscal del partido.

Con fecha del 14 nos dice nuestro corresponsal en Santander:

Se ha recibido con mucho júbilo la noticia de la declaración de la mayor edad de nuestra Reina. También ha agradado sobremanera la franca, hidalga y española conducta del marques de Tabuérniga y compañeros, al prestarse de grado a hacer su pleito-homenaje al trono. La reconciliación de los españoles, mal que les pese a los espureos que no viven sin ver agitadas las pasiones malas, es una verdad; y jay del gobierno representativo, si así no fuese! Pero todavía resta mucho que hacer en el interés de las instituciones liberales combatidas por sus adversarios con los escesos, que a la sombra y con pretexto de aquellas, suelen cometerse. Es necesario concluir con los elementos de anarquía, que abundan en nuestro desgraciado país; son indispensables, urgentísimas las leyes orgánicas. Cuando ellas rijan la oposición necesaria en el gobierno representativo, será lo que debe ser, sin servir a desacreditarle, en vez de convencer de su bondad.

El atroz atentado contra el benemérito general Narvaez, y la muerte del malogrado Baseli ha causado la mayor indignación contra esa pandilla funesta, que quiere llenar de oprobio el nombre español. Muchos de estos ayacuchos, que reconocen en el crimen la mano ayacucha, truenan contra los autores y cómplices de esta trama infernal, que hará abrir los ojos a los esparteristas de buena fe de todas partes, y convencerse de que el club de la templanza es un club de testarudo. Choca mucho aquí, que algunos diarios, que apenas han acertado a ejercer el nombre de los asesinos, vengán estemporáneamente prejuzgando la causa de los individuos presos por consecuencia de la alevosía mas infame. Hasta que tuviesen datos irrefragables para calificar la conducta del juez del somario, secreto por su naturaleza, deberían abstenerse de censurarla, cual lo hacen.

El palleto Doloretas, con las trincaduras destinadas al servicio del resguardo marítimo, marcharon a Vigo aunque con vientos por la proa. El comandante, que es un oficial que dejó el bizarro Balboa al marchar a esa corte, los dos guar-

días-marinas, y demas individuos de las dotaciones iban llenos de entusiasmo a batir a los enemigos de la nación y la Reina.

SEGOVIA 15. Con mis ocupaciones he olvidado decir a Vds. que el triunfo en las elecciones de diputados provinciales ha sido completo también, si se exceptúa la de Riazor, que todavía está por ver, habiéndose declarado nula, por vicios, el acta de aquel partido.

Hombres de carrera, liberales por educación, independientes propietarios, y del comercio, de reputación y bienes que perder, son los que han tomado asiento el día 1.º de enero. Con estas circunstancias, no hay que preguntar si se harán interres por las instituciones y en que se consoliden, o si pertenecen a los ayacuchos arrojados del poder con la maldición del país.

Gaceta de la capital.

En la tarde del 14 del corriente se encontró el cadáver de Mariano Sanchez, mayoral de una galera de reales cañaleras, en el camino que desde el sitio del Pardo conduce a esta capital, adonde se dirigía cargado, pasando sobre las ruedas, quedando muerto en el acto. Instruye diligencia sobre el particular el señor juez de primera instancia del partido.

CAMARERÍA MAYOR DE PALACIO. La camarera mayor de Palacio participa a las señoras que por lo distinguido de su clase pueden concurrir a los besamanos, que S. M. la Reina Doña Isabel II se ha servido señalar la hora de las dos de la tarde del domingo 19 del corriente, para el que se han de verificar con el plausible motivo de ser sus días, cuya asistencia deberá de ser con vestido de gran gala. Madrid 16 de noviembre de 1845.—J. La marquesa de Santa Cruz.

A última hora.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 20 de noviembre.

Se abre a la una y cuarto con la lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.

Se da cuenta de varias comunicaciones.

El Senado oye con particular agrado varias felicitaciones dirigidas al mismo, sobre la declaración de mayoría de S. M.

El Sr. Presidente manifiesta que la diputación encargada de felicitar a S. M. con motivo de sus días, ha sido recibida con la amabilidad que caracteriza a S. M.

Son admitidos como señores por sus respectivas provincias los Sres. Salda y Calda, Osorio y Díez de Tejada.

La comisión de actas presenta un dictamen, por el cual autoriza al Sr. general Sanz para que continúe en el mando que desempeña en Cataluña.

Entrán a jurar dos señores senadores.

El Sr. Fontanilles pide que conste su voto en favor de la mayoría de S. M.

Se lee el dictamen de la comisión encargada de informar sobre el proyecto de ley de ayuntamientos.

El Sr. Carrasco manifiesta que se procederá a la discusión de este dictamen en el día de mañana, y presenta con este objeto una proposición de que se hace lectura.

Apoyada esta proposición por el autor en un breve discurso, y suscitada una ligera discusión sobre el mismo punto, es tomada aquella en consideración.

El Sr. duque de Rivas, vice-presidente 1.º, anuncia, que mañana abra sesión, y señalando la orden del día, levanta la de hoy a las tres menos cinco minutos.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 20 de noviembre.

La sesión de este día se abrió a la una y cuarto, acompañada la presidencia el Sr. Olózaga. Notábase bastante concurrencia en los bancos de los señores diputados y en las tribunas. Poco después de principiada la sesión, entraron los ministros de Hacienda y Guerra. Aprobada el acta y leído el expediente, que ofreció corto interés, se entró en la orden del día, y fue admitido en el Congreso el Sr. Concha, diputado por Cádiz.

Continuó luego la discusión pendiente sobre autorización al gobierno para cobrar las contribuciones hasta 31 de diciembre próximo. Con motivo de este debate se promovieron cuestiones importantísimas, tales como la inteligencia que debía darse al voto de gracias conferido a los individuos que compusieron el gobierno provisional, y la de crisis ministerial. Leó la primera el Sr. Posada, lamentándose de la interpretación violenta que se la ha querido dar, y haciendo ver que no se refería de modo alguno al gobierno que internamente se halla constituido. El Sr. ministro de Hacienda dijo, que los individuos del gabinete no lo habían comprendido de otro modo.

El Sr. ministro de la Guerra, haciéndose cargo de la espresión raquítico que aplicó el Sr. conde de las Navas al gobierno al hablar en pró de la autorización, dijo después de desvanecer aquella calificación con general aplauso, que probablemente hoy sería el último día en que ocuparía su puesto.

El Sr. Olózaga abandonó la silla de la presidencia para hacerse cargo también de otras espresiones del mismo sentido, condenando la conducta de los diputados que habían traído al Congreso la crisis ministerial; y manifestó que por lo mismo que S. M. era una niña, debían tratarse asuntos de esta especie en pleno parlamento, evitando así las intrigas que de otro modo podrían ponerse en juego, contra los intereses generales del país. Añadió el Sr. Olózaga que esta mañana había sido llamado de nuevo por S. M.; y que en la conferencia habida con los individuos del actual gabinete se resolvió definitivamente, que esta noche sin falta se daría un decreto por el cual, o el actual presidente del consejo de ministros quedaba al frente del gobierno, o se encargaba a S. S. la formación de uno nuevo; encargo que aceptaría al obsequio de la nación.

Por último se aprobó la autorización después de haber brevemente algunos otros diputados.

En seguida se aprobó el proyecto de ley dando el Congreso su asentimiento al decreto de 23,000 hombres, para reemplazo del ejército, expedido por el gobierno; y se fueron también definitivamente, conforme a reglamento, este proyecto y el de contribuciones.

El Congreso pasó a reunirse en secciones, levantándose a la de hoy a las tres y media.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 20 DE NOVIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 27 operaciones importantes 35,900,000 rs., de los cuales 27 las demas a diferentes fechas o vol. con el cupon corriente de 22 15/16 a 23 1/2 por 100.

TÍTULOS AL 4 POR 100.

Dos operaciones imp. 300,000 rs. a 60 días fecha o vol. con 5 cupones y un semestre vencido en carpetas a 20 3/8 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 13 operaciones imp. 8,600,000 rs., cuatro al contado a 36 y 37 las demas a diferentes fechas en firme con 5 cupones y un semestre vencido de 22 1/2 a 26 por 100.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

Dos op. imp. 3,736,112 rs. a 60 días fecha o vol. a 41 por 100.

CAMBIOS.

Londres a 90 días 38. 1/8 d. Málaga a 114 d. París a 90, 16 lbs 11 s. Santander par. Alicante 3/4 d. Santiago 5/8 d. d. Barcelona a 1 d. Bilbao 1/2 d. d. Sevilla a 1/2 d. Bilbao 1/2 d. d. Valencia a 1/4 d. d. Cádiz a 5/8 d. d. Zaragoza a 1 d. d. Coruña 3/4 dinero daño. Descuento de letras 6 p. 100. Granada a 1/2 d. d. aña.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.